

1

La de San Quintin

I

A.S.S.

# La de San Quintin

comedia en ~~cuatro~~ tres actos.

D. Pecen Julia'

## Personajes.

Rosario de Erastamara, duquesa de San Quintin. (27 años) <sup>M.<sup>a</sup> Guerrero</sup>  
Don José Manuel de Buendia (88 años), padre de. (Cirena)  
Don Cesar de Buendia (55 años), padre de Cepello  
Rufina (15 años) C.<sup>a</sup> Ruiz  
Victor (28 años.) Trullier  
El Marques de Talfan de los Godos. (35 años.) 9. Ortega  
Canseco, notario, (50 años.) Balaguer  
  
Lorenza, ama de llaves de Buendia. M.<sup>a</sup> Cancio  
Rafaela, criada de la Duquesa.  
Tres señoras y dos Caballeros.

La accion es contemporanea, y pasa en una villa maritima del Norte de España, designada con el nombre convencional de Ticoitiga. Es verano.

# Acto primero.

Sala en casa de Buendía. Al fondo, ~~un banco desigual; el uno~~ <sup>una gran puerta con fortillo, por la cual</sup> ~~proxima al~~ <sup>una gran puerta con fortillo, por la cual</sup> ángulo de la izquierda, ~~un empujamiento que da acceso a una galería lateral.~~ <sup>y un ventanal, grande</sup> ~~al través de cuyas vidrieras se ven árboles.~~ <sup>al través de cuyas vidrieras se ven árboles.</sup> ~~Del foro es pequeña y comunica con el interior de la casa.~~

A la izquierda, ~~dos puertas desiguales: la de segunda termino, y una de la del~~ <sup>dos puertas a la derecha, y una grande a la izquierda,</sup> comedor; ~~la pequeña de primer término conduce a las habitaciones de Don Cesar, que es la del comedor.~~

A la derecha puerta grande. Muebles de nogal, <sup>un Canseco</sup> arcones, todo muy limpio. Cuadros religiosos, y dos o tres que representan barcos <sup>de vela y vapor</sup> ~~de vela y vapor~~. <sup>En la pared del fondo, con cascadas el</sup> ~~Un barco con barcos pintados en sus bordes. En~~ <sup>comedor de la fragata José en Refina, en tamaño grande,</sup> ~~el primer acto citara corato.~~ La decoración debe tener el caracter de una casa acomodada de pueblo, respirando bienestar, aseo, y costumbres sencillas. Una mesa a la derecha; velador a la izquierda. Es de día.

Por derecha e izquierda, entran la del espectador.

## Escena 1.<sup>a</sup>

Don José <sup>sentado, en el sillón proximo a la mesa.</sup> ~~sentado, en el sillón proximo a la mesa.~~ A su lado, Rufina. A la izquierda, <sup>junto al velador,</sup> ~~junto al velador,~~ Don Cesar y una Señora. A la derecha, <sup>junto a la mesa,</sup> ~~junto a la mesa,~~ Dos Señoras <sup>sentadas,</sup> ~~sentadas,~~ y Dos Caballeros <sup>en pie.</sup> ~~en pie.~~ En el centro de la escena Canseco <sup>en pie.</sup> ~~en pie.~~ Lorenza <sup>entra y sale durante la escena, sirviendo Teor.</sup> ~~entra y sale durante la escena, sirviendo Teor.~~ En la mesa y velador, servicio de copas y botellas, y una bandeja de rosquillas.

Al alzarse el telón, Canseco está en actitud de pronunciar un discurso; ha terminado una frase que provoca aplausos y bravos de todos los personajes que se hallan en escena. Copia en mano, impone silencio, y prosigue hablando.

### Canseco.

Concluyo, señoras y caballeros, proponiendovos beber a la salud de nuestro venerable patriarca, gloria y prez de esta honrada villa industrial y maritima, <sup>del egregio terrateniente...</sup> ~~del egregio terrateniente...~~

<sup>exclamando</sup> Caballero 1.<sup>o</sup> ~~(habla de la frase.)~~

¡Cajita!

Canseco, ~~(sosteniendo la frase.)~~

Egregio terrateniente, fabricante y naviero, Don José Manuel de

Buendía, que hoy nos hace el honor de cumplir ochenta y ocho años...  
... siga... que hoy cumple... y se digna invitarnos... en fin... (embarullándose)

Todos

Bien, bien,.... que siga.

Canseco.

Bebamos también á la salud de su noble hijo, el gallardo don Cesar de Buendía, (risas.)

Don Cesar, (mofándose.)

¡ gallardo!

Canseco.

Quiero decir, del nobilísimo don Cesar, heredero del mantoso nombre y de las ilustres buenas raíces, y no raíces, del patriarca cuyo natalicio celebramos hoy. Y por último, brindó también por su nieta... (ruidos de extrañeza. Movimiento de sobresalto en don José y don Cesar.)

Canseco, (tapándose la boca.)

(¡ Ay...! se me escapó...!)

Señora 1.<sup>a</sup>

(Que te resbalas, Canseco.)

Don Cesar.

(¡ Majadero como este!)

Canseco. (disimulando con toses y gestos, y encubriendo su incógnita.)

De su... quiero decir de su nieta, (encarándose con Rufina.) de esta flor temprana, de este ángel, gala de la población....

Rufina. (burlándose.)

¡ Ay, Dios mío... de la población!

Canseco.

De la familia, de la.... (vacilando.) En fin, que viva mil años don José y otros mil y quince don Cesar y Rufinita, para mayor gloria de esta culta villa, célebre en el mundo por su industria minera y pesquera, y, entre paréntesis, por sus incomparables rosquillas; de esta villa, digo, en la cual tengo la honra de ser notario, y como tal soy fe del entusiasmo

público, y me permito notificárselo al señor de Bucendia en la forma de un apretado abrazo. *(le abraza, Loreura ofrece a los invitados rosquillas. Todos comen y beben Risas y aplausos.)*

Don José.

Gracias, gracias, mi querido Canseco.

Señora 3.<sup>a</sup> *(la que está junto a Don Cesar.)*

¿Con que ochenta y ocho? Qué hermosura de vida!

Caballero 1.<sup>o</sup>

¡Bonita edad!

Caballero 2.<sup>o</sup>

Años saludables y provechosos.

Señora 1.<sup>a</sup>

¡Qué bendición de Dios!

Señora 2.<sup>a</sup>

¿Siempre fuerfecito, Don José?

Don José.

Como un roble veterano. No hay viento que me tumbe, ni rayo que me parta. Pueden Vds. llevar la noticia a los envidiosos de mi longevidad. La vista clara, las piernas seguras todavía... el entendimiento como un sol. En fin, no hay más que dos casos en el mundo: yo y ~~W. Gladstone~~ Gladstone.

Caballero 1.<sup>o</sup>

¡Prodigioso!

Canseco.

¡Qué enseñanza señores, qué ejemplo! A los ochenta y ocho años, administra por sí mismo su inmensa propiedad, y en todo pone un orden y un método admirables. ¡Qué jefe de familia, precursor cual ninguno, atento a todas las cosas, desde lo más grande a lo más pequeño!

Don José. *(con modestia.)*

Oh, no tanto.

\*

Rufina.

Diga V. que si. Lo mismo dirige mi abuelito un puleito muy gordo, se muchisimos pliegos... asi, que dispone la racion que debemos dar á las gallinas.

Caballero 2.<sup>o</sup>

Asi, todo es prosperidad en esta casa.

Don José.

Llámeme orden, autoridad. Cuantos viven aqui bajo la férula de este viejo machacón, desde mi querido hijo hasta el ultimo de mis criados, obedecen siegamente el impulso de mi voluntad. Nadie sabe hacer ni pensar nada sin mi; yo pienso por todos.

Caballero 1.<sup>o</sup>

\*

¿Que tal?

Caballero 2.<sup>o</sup>

¿Esto es un hombre!

Canseco.

Nació de padres humildísimos... Entre paréntesis, ya se que no se avergüenza.....

Don José.

Claro que no.

Canseco.

Y desde su mas tierna edad mostraba disposiciones para el ahorro.

Don José.

Cierto.

Canseco.

Y á poco se casarse empero á ser una hormiga para su casa (risas)

Don José.

No reirse.... la idea es exacta.

Don Cesar.

Pero la forma es un poco.....



Canseco.

Total, que en una larga vida de laboriosidad ha llegado a ser el primer capitul de Trióbriga. Hállase emparentado con ilustres familias de la nobleza de Castilla.....

Señora 1.<sup>a</sup>

Señor Don José; es V. pariente de los Duques de San Quintín?

Don José.

Si señora, por casamiento de mi hermana Teometria con un segundou de la casa de Erastamara, que ~~seguia a uno a heredar el Du-~~  
<sup>póbre</sup>  
xiana.

Señora 2.<sup>a</sup>

¿La actual Duquesa, Rosario? ~~Don José~~

Don José.

Mei sobrina en segundo grado.

Canseco.

Usted lo tiene todo; nobleza por un costado, y por otro, mejor dicho, por los cuatro costados, riquezas mil. Suyas son las mejores fincas rústicas y urbanas del partido; suyas las dos minas de hierro... Dos minas, señores, y mejor será decir tres (a' don José) porque la fabrica de escabeches y salazones, que V. posee a medias con Rosita la Pescadera mina es, y de las mas productivas.

Don José.

Regular.

Caballero 1.<sup>o</sup>

Prima y sigue: la fábrica de puntas de Paris.....

Canseco.

Item: los dos vaporitos que llevan mineral a Bélgica. Ainda  
mais: los dos buques de vela.....

Rufina, (vivamente.)

Eres.

Canseco.

Verdad. No contaba yo la fragata Joven Rufina, que no navega.

Rufina.

Si que navega. Barquito mas valiente no lo hay en la mar.

Canseco, (a los del grupo de la Serecha.)

~~(Y se añadidura una millonada en valores públicos...)~~ (pablo.)

Otra copita, (debe) la ultima, para celebrar este maravilloso triunfo del Trabajo (en tono oratorio.), señores, de la administracion, del sacrosanto ahorro.... Oh, gloriosa leyenda del siglo del hierro, del siglo del papel sellado, del siglo de la fe pública, que a manera de.... que a manera de los... (embasullándose)

Caballero 1.º

Que se atasca.... (todos rieu.)

Canseco

Del siglo de oro de nuestra literatura, digo, de nuestra economía política, y de la luz hipootecaria.... (risas estrepitosas.) No.... de la luz eléctrica, eso.... y del humo, es decir, del vapor.... de la locomotora.... uf...! He dicho. (aplausos.)

Don Cesar, (levantándose.)

¿Quien viene?

Rufina. (mirando por las vidrieras del fondo.)

Un caballo de lujo veo en el portalon de la puerta.

Don José.

¿Caballo dijiste? Tenemos en casa al Marqués de Talpan de los Godos.

Rufina, (mirando por el fondo.)

El mismo.

Escena 2.<sup>a</sup>

Dichos; El Marqués de Talfan de los Godos. *(en traje de montar elegante, sin afectacion, á la moda inglesa.)*

El Marqués.

Felices.....

Don José.

Señor Marqués, cuanto te agradeceré!...

Don Cesar, *(contrariado.)*

*(¡ A qué vendrá este farsante!)*

El Marqués.

Pues señor, me vengo piuuu piuuuu, á caballo, desde las Calbas á Tí-cóbriga, y al pasar por la villa en direccion á la playa de baños, advertí como un jubileo de visitantes en la puerta de esta mansión feliz. Pregunto: dígame que hoy es el cumpleaños del patriarca, y quiero unir mi felicitacion á la de todo el pueblo.

Don José, *(estruhándole las manos.)*

Gracias.

El Marqués.

¿ Conque ochenta?

Don José.

Y ocho; no perdono el pie.

El Marqués.

No tendremos nosotros cuerda para tanto *(a don Cesar.)* Sobre todo, N.

Don Cesar.

Ni N.

El Marqués.

Gozo de buena salud.

Don Cesar.

¿ Que haria yo para poder decir lo mismo? Montar á caballo?

El Marqués.

No; tener menos dineros... *(en voz baja.)* y menos viuos.

Don Cesar, *(aparte al Marqués.)*

*(Graciosillo viene el procer.)*

El Marqués.

*(No es gracia. Es filosofía.)*

Caballero 1.<sup>o</sup>

Señor Marqués; mucha animacion en las caldas?

El Marqués.

Eal cual.

Don José.

¿Tuo tomara Vd. baños de mar?

El Marqués.

Oh, si... ¡Mei Oceano se mi alma! Dentro de un par de semanas, me instalaré en el establecimiento.

Caballero 2.<sup>o</sup>

¿Ha venido Vd. en Tramhoe?

El Marqués.

No señor, en Desdémoma.

Señora 3.<sup>a</sup> *(con extrañeza.)*

¿Que es eso?

Don Cesar.

Es una yegua.

Señora 3.<sup>a</sup>

Ya.

Don José, *(con interés.)*

Dígame; Salio' Vd. de las Caldas á eso de las diez?

El Marqués.

Ya sé por que me lo pregunta.

Don José.

¿Llegó la suquesa?

El Marqués.

¿Rosario? Si señor. Dígame que vendrá luego, en el mismo coche.

que la traje de la estacion.

Don José.

¿Está buena?

El Marqués.

Es tan famosa y tan guapa. Parece que no pasan catástrofes por ella. Me encargó que le dijese a V.... Ya no me acuerdo.

Don José.

Ella me lo dirá.... ¿No forma V. una copita?

El Marqués.

Si señor, vaya *(le sirve Canseco.)*

Don José.

Y sirve las rosquillas, que son celebradas a nuestra humilde Fisiología.

El Marqués.

Son riquisimas. Me gustan extraordinariamente.

Rufina

Hechas en casa.

El Marqués.

Ah....!

Canseco *(tomando otra rosquilla.)*

Y mucho mas sabrosas que todo lo que se vende por ahí. *(las señoras y caballeros se despiden para marcharse. Rufina y don Cesar les atienden.)*

Don José.

¿Se van ya?

Señora 1.<sup>a</sup>

¡Oh felicidad otra vez.

Caballero 1.<sup>o</sup>

Requito....

Señora 2.<sup>a</sup>

¡Oh querido don José... Marqués... *(el Marqués les hace una gran reverencia.)*

Don José.

Salvaremos á despedirles. (al Marqués.) Dispénseme....

Señora 3.<sup>a</sup>

No se moleste.... (Halen todos, meaos Canseco y el Marqués. Esto como una requilla.)

Escena 3.<sup>a</sup>

El Marqués, Canseco.

El Marqués.

Dispense Vd., caballero. ¿Tengo el honor de hablar con el médico de la localidad?

Canseco.

No señor. Canseco, notario, para servir á Vd.

El Marqués.

Ah! si.... ya recuerdo: fue el gusto de verle.... (queriendo recordar.)

Canseco.

Si, tres años ha, cuando otorgamos aquella escritura se firistamo.... Sel firistamo que hizo á Vd. Don Cesar.....

El Marqués.

Si, si. Usted ha de dispénsearme si me permito hacerle una pregunta. ¿No le pareciera impertinente mi curiosidad?

Canseco.

Oh, no, Sr. Marqués!

El Marqués.

Usted conoce bien á esta familia.

Canseco.

Soy íntimo. La familia merece todo mi respeto.

El Marqués.

Y el mio. Yo respeto mucho al patriarca.... Pero á su hijo....

Canseco.

Pues Don Cesar es.....

El Marqués.

Es... qué?

Canseco.

Una bellissima persona.

El Marqués.

El niño mas grande que Dios ha creado, ejemplar que sin duda echó al mundo para que admiráramos la infinita variedad de sus facultades creadoras; por qué si no es así... Confieseme Vd. señor de Canseco, que nuestra limitada inteligencia no alcanza la razón de que existan ciertos seres molestos y dañinos...

Canseco

Verbigracia, los mosquitos, las...

El Marqués.

Por eso yo, cuando me levanto por las mañanas, o por las tardes, en la corta oracion que dirijo a la soberana voluntad que nos gobierna, siempre acabo diciendo: "Señor, sigo sin entender por qué existe Don Cesar de Buendía."

Canseco (con malicia.)

(Este le debe siner.)

El Marqués.

J... Sígame Vd. si no le parezca importuno; el inmenso caudal amasado por ambos Buendías... digo el por qué y el como del tal amasijo... esta inmensa fortuna; pasará íntegramente a la nieta, a esa Rufinita angelical...?

Canseco.

¿Íntegramente?... ~~eres que~~ No... la mitad, <sup>segun creu...</sup>

El Marqués, (comprendiendo.)

Ya.

Canseco.

J entre paréntesis, Sr. Marqués; no es un dolor, que esa niña, en quien veo un partido excelente para cualquiera de mis hijos,

haya dado en la manía de meterse monja?

El Marqués.

Entre paréntesis, me parece un desatino.... Ha dicho V. la mitad.  
Pues aquí encaja mi frecuencia.

Canseco.

A ver...?

El Marqués.

¿No será indiscreción?

Canseco.

Que no.

El Marqués, *(lleva dos copas.)*

Es cierto que....? *(da una copa á Canseco.)* Otro paréntesis, amigo Canseco... ¿Es cierto que don Cesar tiene un hijo natural?

Canseco *(con la copa en la mano, lo mismo que el Marqués, sin beber.)* Si señor.

El Marqués.

Es cierto que ese hijo natural, nacido de una italiana llamada Sarah, está aquí?

Canseco.

Desde hace cuatro meses.

El Marqués.

¿Le ha reconocido su padre?

Canseco.

Eodavía no.

El Marqués.

Luego, piensa reconocerle.

Canseco.

Si, señor, porque hoy mismo me ha dicho que firmare el acta de ~~firmación~~ reconocimiento.

El Marqués.

Bien, bien. *(beben ambos.)*



Canseco.

Es quipao chico; pero de la piel del diablo. Criado en tierras de extran-  
jeris, su cabeza es un hervidero de ideas socialistas, ~~anarquistas~~ disolventes y  
Semeledoras. Por dictamen del abuelo, le han sometido a un tratamiento  
correcional, a una disciplina de trabajos durisimos, sin tregua ni respiro.

El Marqués.

Aquí?

Canseco.

Vive en la fabrica de clavos, y allí trabaja de sol a sol, menos cuan-  
do le encargan alguna reparacion aquí, o en los barcos, o en los alma-  
cenes... por que, entre parentesis, es gran meccánico, sabe de todo. En  
fin, como talento y disposicion, crea Vd. que Victor no tiene fiero.

El Marqués. (calculando.)

Su edad debe ser... veintiocho años.

Canseco.

Por ahí. Tienele en traje de obrero, hecho un esclavo; y en rea-  
lidad, ideas tan revoltosas, temperamento tan inflamable, bien jus-  
tifican lo duro del regimen educativo, Sr. Marqués. Esperan tomar-  
le, y, entre parentesis yo creo que le tomaran.

El Marqués.

Bueno, bueno. Un millón de gracias, amigo mio, por haber satis-  
fecho esta curiosidad... enteramente caprichosa, pues no tengo interés  
... Ah! Don Cesar.

Escena 4.<sup>a</sup>

El Marqués, Canseco, Don Cesar.

Don Cesar.

(Aquí todavía este tarambana.)

M. D. Cesar)

El Marqués.

✓ Pues no sólo por felicitar a mi señor Don José me he detenido  
aquí, sino por hablar con Vd. dos palabras.

Don Cesar.

Ya, ya me figuras....

Canseco, *(apártase a la derecha y lleva otra copa.)*  
*(Este quiere otra prórroga.... Joan seis.)*

El Marqués.

Sin duda, V. cree que vengo a solicitar otra prórroga....

Don Cesar.

Naturalmente. El peor del caso es que yo, sintiéndolo mucho, Sr. Marqués, no podré concedérsela. *(con afectación de sentimiento.)*

El Marqués.

No hay que aflijirse. Vengo a participar al que ha sido mi pesadilla durante diez años que.... *(echa un mano al bolsillo.)* Aquí tengo el telegrama de mi apoderado, que recibí anoche.... *(se lo muestra)*  
Ayer quedaron cancelados los dos pagarés.

Don Cesar.

¿El grande también? El de las doscientas mil y pico....?

El Marqués.

Ese, y el otro, y el de más allá.

Canseco.

¡Pagar este hombre! Celebremos el milagro con otra copa, jurisdicción de su correspondiente requilla) *(come y bebe.)*

Don Cesar.

¿Que milagro! ¿Le ha caído a V. la lotería?

El Marqués.

Me ha caído una herencia. Usted es dichoso cobrando, y yo reviento de júbilo al verme libre de la ignominiosa servidumbre que impone una deuda inveterada, mayormente cuando el acreedor es de una complejion moral...intolerable.

Don Cesar, *(con falsa humildad.)*

No lo dirá V. por mí.

El Marqués, *(con malicia recubierta de formas corteses)*

Oh, no... Dios me libre de chillar por el fabuloso incremento de los intereses, que en los cuatro años últimos han triplicado la suma que debí a su misericordia... Es la costumbre, ¿verdad?

Don Cesar, *(afectando franqueza.)*

Hijo, lo convenido.

El Marqués.

Eso, lo convenido. Basta. Deferente con V. y tan concesor de los negocios como del resto de la vida humana, no incurriré en la vulgaridad de llamarle a V. usurero y judío, monstruo de egoísmo, como hacen otros... sin duda injustamente.

Don Cesar, *(quemado, pero disimulando su rencor con falsa cortesía.)* Usan ese lenguaje los mismos que tienen la audacia de decir que es V. un pordiosero... Infamia como esa!

El Marqués, *(sacándole palmasitas.)*

Despreciamos la maledicencia; ¿verdad? Ay, amigo Don Cesar, qué hermoso es pagar! *(suspirando fuerte.)* Soy libre, libre. Roto al fin el vergonzoso grillete! El pagador recobra los fueros de su personalidad, amigo mío... Los afanes, la sorda vergüenza, los mil artificios que trae la insolencia, transfiguran nuestro carácter. Un deudor es... otro hombre... no sé si me explico.

Don Cesar.

¿V. al cumplir sus compromisos, vuelve a ser...

El Marqués.

Lo que debí ser siempre, lo que soy en realidad.

Don Cesar, *(como queriendo concluir.)*

Lo celebro mucho, De modo que nada nos debemos el uno al otro.

El Marqués.

¿Nada?

Don Cesar.

¿Que yo sepa...

El Marqués.

Piénselo bien. Puede que tengamos alguna olvidada mentecilla que ajustar...

Don Cesar.

¿Cuentas? ¿mía... de Vd...? No hay nada.

El Marqués.

No es de sincero.

Don Cesar.

Pues de qué? Ah! algún supuesto agravio...

El Marqués.

Fusto.

Canseco.

(Esto se pone feo.)

Don Cesar.

Pues si he agraviado a Vd... de un modo inconsciente, sin duda, ¿por qué no me pidió Vd. explicaciones en tiempo oportuno?

El Marqués.

Porque el infeliz señor; quiere que se lo requiera? carece de personalidad frente al árbitro de su vida y de sus actos todos. Se interpone la delicadeza, que es la segunda moral de las personas bien educadas, y ya tiene Vd. al hombre atado codo con codo, como los criminales. El sincero prestado hace un tremendo revoltijo en el orden lógico de los sentimientos humanos.

Canseco.

(¿Vaya unas metafísicas que se trae este aristócrata!)

Don Cesar.

No entiendo una palabra señor Marqués... Ah! cuestión de mujeres quizás...

El Marqués.

Hablé con el hombre mas mujeriego y mas enamorado del mundo.

Don Cesar.

Cosas que fueron!... Bah! ; Tal cabo de los años mil vale. ¿con esa fecla? (riendo.) Vaya unas antigüallas que descuiterra el buen Marqués de Falgau.....!

El Marqués.

Me gusta refrescar sentimientos pasados.

Don Cesar.

A mi no. Soy muy positivo. Lo pasado... pasó. El presente, mi noble amigo, es harto triste para mí. (sentándose triste y desfallido.) Estoy muy enfermo.

El Marqués.

¿ De veras?

Don Cesar. (con abatimiento.)

Gravemente enfermo, casi casi condenado a muerte.

El Marqués.

Seria muy sensible..... (poniéndole la mano en el hombro.) Pobrecito! La codicia y la concupiscencia son polilla de las naturalezas mas robustas.

Don Cesar.

Pero enfín ; Que agravio es ese? Lo no recuerdo.....

El Marqués.

No hay prisa. Cuando Vd. recobre su salud, pasaremos revista a diferentes periodos de nuestra vida, y en alguno de ellos hemos de encontrar ciertos actos que no tuvieron correctivo, debiendo tenerlo....

Don Cesar, (recordando y queriendo desvirtuar el hecho recordado.) Ah!... ;

¿ tanta importancia da Vd. a bromas inocentes?

El Marqués. *(con seriedad, reprimiendo su ira)*  
Bromas, eh? Pues ahora que estoy libre, no extrañe Vd. que yo tam-  
bien... ¡Las gaste puestas!

Don Cesar.

O quizás se refiere Vd. a sucesos, o accidentes motivados por una equi-  
vacion lamentable, por un quid pro quo...

El Marqués, *(con estupefacción)*

Tambien se yo equivocarme lamentablemente cuando quiero dar  
un sofoco... Golpes a manualos que he aprendido de Vd....

Canseco, *(confuso)*

(; Pero que significa esto....?)

Escena 5.<sup>a</sup>

Dichos: Don José, Rufina; *después* Lorenza.

Don José, *(entrando fatigado)*

Ya se han ido. gracias a Dios.

El Marqués.

Yo tambien me voy *(estrechando las manos a Don José)* Mi querido pa-  
triarca.....

Don José.

Amigo mio!... Cesar, acompañame. Si encuentra Vd. por el camino  
a Rosario, sigale que la espero impaciente. Adios.

El Marqués.

Bien... Señor Canseco *(despidiéndose)*

Rufina *(entrando presurosa)*

Ahi está Don Buenaventura de Santigua.

Don José.

Mihas visitas? *(a Don Cesar)* Recítalo tu. Di que estoy reudido. Des-  
pués te vienes aqui. Tengo que hablarte.

Don Cesar, *(con desabrimiento)*

(; Dichosas visitas!) *(pase por el fondo, el Marqués y Don Cesar, entra Lorenza)*

que ayudaba de Rufina, recoge el servicio del refresco.)

Canseco.

Yo tambien me despidio... (abrara á don José.) Con que... No faltar á la reunion de mayores contribuyentes en el Ayuntamiento.

Don José, (sentándose fatigado.)

No faltare... Adios (vase Canseco.)

Escena 6.<sup>a</sup>

Don José, Rufina, Lorenza.

Don José.

¿ Cuanto Terex se han bebido?

Lorenza

Ouce botellas.

Don José.

Con media docena habria bastado.

Lorenza.

Pues de las siete libras de rosquillas, que hicimos para hoy, mire Vd. lo que sejan.

Don José.

En estos dias, ya se sabe... (recordando.) Ah! antes que se me olvide... (saca varias llaves y se una á Lorenza.) Sacar tres botellas de clareto para la comida de hoy.

Lorenza.

¿ Y sidra?

Don José, (vivamente.)

No me toques la sidra he dicho.

Lorenza.

Bien; ¿ ponemos otro principio?

Don José.

No.

Lorenza.

Como me dijo que quisiera fender un cervidato...

Don José, *(con extrañeza.)*

¿Quién?

Rufina.

Si, abuelito; La Siguera...

Don José.

Ah, sí... Pero ignoro si querrá comer con nosotros. Por si acaso, máta una gallina.

Rufina

La moicuada?

Don José.

No; reservar la moicuada, que es la mejor. Mátela la pinta. ¿Di tú cuántos huevos pusieron ayer?

Lorenza *(satisfecha.)*

Nunca.

Don José.

Pero es. Más vale el morir que se comen.

Lorenza.

"Pobrecillas!" Si supieran de cuentas lo que Vd., ya igualarían el pucherillo que han con la justicia que comen. Pero Dios me ha querido que las cosas sean otras... matemáticas... *(se va con la hora.)*

Don José.

En cambio, ha querido que tu seas responsable... *(a Rufina.)* La cuenta de hoy.

Rufina, *(sacando papel y lápiz.)*

Aquí está. Cómeme, siete y media. Pécabo, cinco *(escrito.)*

Don José.

Aplúntala todo, y a la noche lo pasas al libro. Quiero que hasta la hora de mi muerte se llene cuenta y razón del gasto de la casa. La regularidad es mi goce, y el orden mi segunda religión... Bendí-



Los sean los números que dan paz y alegría a una larga existencia.

Rufina. *(examinando los papeles.)*

Hay que añadir, alquiste para los canarios: seis. Y salvado para las gallinas. He traído ambas cosas por mayor para que salga mas arreglado.

Don José, *(con entusiasmo.)*

Eres un angel! *(la besa.)*... El angel de la administracion... No extraño que Dios te quiera para si... Vas ahora a la iglesia?

Rufina, *(guardando sus papeles.)*

Eodavía no puedo. Ha de venir mas gente.

Don José.

Es verdad.

Rufina.

El capitán y marineros de la Toven Rufina. No sabes? te traen una fragata de quindache, con los palos de afférrique, y cargamento de to vino del cielo.

Don José, *(gozoso.)*

Ta, ja..... Que bonito!..... Cuanto regalo hoy! *(regodeándose.)*, Los capones del Alcalde, que hermosos!

Rufina.

¿Pues y la lengua atamada. Se son Cosme?

Don José.

¿Y el jamon del cura?

Lorenza, *(preocupada por el fondo.)*

Señor, los del resguardo traen una docena de cocos; y tambien está el Alcaide de la Tuncosa con muchas mantecas, morcillas y sin fin de golosinas.

Rufina, *(con alegría.)*

Voy a verlo.

Don José.

Obsequiales con una copia. *(van Rufina y Lorenza. Entra Don Cesar.)*

Escena 7.<sup>a</sup>

Don José, Don Cesar,

Don José, *(indicándole el asiento próximo.)*

¡La deseaba estar solo contigo.

Don Cesar, *(sentándose fatigado.)*

¡Continuadas visitas!

Don José.

¿Venimos que hablar.

Don Cesar.

Hablemos.

Don José.

¿Has cumplido cincuenta y cinco años.

Don Cesar, *(suspirando.)*

Si señor, ¿qué?

Don José.

¿Que eres un muchacho.

Don Cesar.

Comparado con V... Pero si miramos a la salud, el muchacho es mi padre, y yo el octogenario. Si viera V. que mal me siento de algunos días acá! *(apoya los codos en las rodillas y la frente en las manos.)*

Don José.

Ca, no marear con dolencias imaginarias, ~~que no son más que~~ ~~ocasionadas, más del ánimo.~~ Cesar, no seas chiguillo. Si has de casarte no hay que perder el tiempo.

Don Cesar, *(sin abrazar la cabeza.)*

¿Acaso el casarse por segunda vez es ganarlo?

Don José.

En este caso sí. Vuélvete a decirte que conviene a los intereses de la casa que sea tu mujer en espejo de <sup>las</sup> ~~tu~~ <sup>de</sup> Rosita Moreno, por mal nombre La Pecadora, ~~suena con el nombre de la fábrica de telas, y del~~ ~~establecimiento que abstrae tu tiempo~~ ~~por un~~ ~~media~~ ~~Espania~~

14

Don Cesar, *(abando la cabeza.)*

J. V. se empeña en que me presque á mi.

Don José.

Exactamente, <sup>+</sup> Es quapa, ~~todavía joven, honesto, trabajador...~~ ~~Val~~  
~~drá mucho más con un marido de hábitos administrativos, que vigi-~~  
~~ce aquella industria.~~ ¿Qué dices?

Don Cesar.

~~Adá.~~

Don José.

<sup>+</sup> Y tengo <sup>poterosas</sup> ~~armin~~ razones para desear ese matrimonio. Es tu deber  
crear una familia, asegurar... como si dijéramos, la dinastía.

Don Cesar.

Tengo una hija.

Don José, *(iracamente.)*

Pero Rufinita quiere ser mojada.

Don Cesar.

Tengo un hijo.

Don José.

Un hijo natural, no reconocido aun.

Don Cesar.

Le reconoceré... Ya dije á Cañero...

Don José.

Si, pero... Por dictamen mio, <sup>el reconocimiento</sup> la legitimación no se verificará ha-  
ta no asegurarnos de que Víctor merece pertenecer á nuestra familia.  
En vista de la mala fama que trajo del extranjero, donde se educó,  
y de Madrid, donde vivió los últimos meses, ofuscó, y fu lo apuro-  
baste, que debíamos someterle á un sistema de observación correcio-  
nal. Figúrate que resultara imposible.....

~~Don Cesar.~~

~~No creo que...~~

Don José.

Pero, hijo mío, por si vienen mal de las, te conviene mas familia, mas sucesión. Que el muchacho sale airoso de estas pruebas mejor.

Don Cesar.

Victor tiene talento.

Don José.

Si como tiene talento tuviera juicio...

Don Cesar.

Espero que el rigor con que le tratamos, le enderezará. Y ya ve V. que soy inexorable... No le dejó vivir.

Don José.

Así, así. Pero, ay! tan arraigadas estan en su imagin las ideas fisiolocentes que...

Don Cesar.

Fruto de las malas compañías y de las lecturas ponzonosas. Crealo V.; los picares libros son la perdición de la Humanidad.

Don José.

No exageres... Hay libros buenos.

Don Cesar.

Pero como para saber cual es bueno y cual no hay que leerlos todos, y esto no es posible, lo mejor es proscribir la lectura en absoluto... En fin, yo trato de formar a Victor a miestra imagen y semejanza, antes de admitirle legalmente en la familia...

Trabajo el picares! Todo es facil para él, que inteligencia, que prontitud, que manos!

Don José.

Val, sí.

Don Cesar.

Como dibuja! Sus planos son una maravilla de precision y claridad.

25

Don José.

Pero esas cualidades poco significan solas. El obrero que a su habilidad no une el don del silencio, no sirve para nada; ~~y su hijo, por su facilidad para cautivar a la gente con palabras bonitas, es un peligro para el orden social y doméstico.~~ \*

Don Cesar.

Por eso le tengo prohibido que dirija a los obreros mas palabras que buenos dias, y si y no. Como que arroje en los talleres alguna semilla de insubordinacion (Don José empinase a dar cabezadas de meño.) Si he de decir verdad, a mi mismo, que soy tan árido de palabra y tan seco de trato, me cautiva si me escuchas. Aunque me parecen absurdas mis ideas sobre la propiedad, el trabajo, la politica y la religion, de tal modo reviste sus disparates de una forma reluciente, que me seduce, me emboba... Ah! <sup>pues</sup> si yo lograra, con este régimen de esclavitud en el trabajo, que aquel talento superior entrara por el camino derecho... (advirtiendo que Don José se ha dormido, inclinando la cabeza sobre el pecho.) Pero <sup>padre</sup> ~~¿cómo?~~ se duerme V? <sup>?</sup>

Don José. (despertando lentamente y creyendo que habla con otra persona) Rosario de Trastámara, suquesa de San Quintín, perdóname si te digo que... (recitando el sopor y viendo claro.) Ah!... crei... De tal modo me embarga <sup>el ánimo</sup> la visita de esa mujer que...

Don Cesar.

¿Pero es de veras...? ¿Eubremos aqui a Rosarito?

Don José.

La oiste al Marqués de Talfan. No puede tardar. Su carta dice que viene a pedirme consejo.

Don Cesar

Pedir consejo! Traduzca V. la frase al lenguaje corriente, y diga: pedir sineros.

Don José.

¿Pero tan pobre está?

Don Cesar.

En la última miseria.

Don José.

¿Lo ha perdido todo?

Don Cesar.

Todo. A poco de morir el botarate de su marido, la propiedad inmueble pasó a manos de tres o cuatro acreedores. Rosario tuvo que vender los cuadros, armaduras y tapices, la plata labrada, las vajillas, y hasta las libreas de los lacayos, ~~para recoger los papales de Guastavito, y comprar la espesa red de tranjucas indecorosas que la cubría.~~ †

Don José.

¿Que demouches!

Don Cesar.

En Paris, según oí, ha malbaratado sus joyas. Hoy no le queda mas que el guardarroga, la colección de ~~perlas~~ elegantes que no valen nada. <sup>Fraps</sup>

Don José.

Dios misericordioso, concluir de ese modo casa tan poderosa!... ¿Dime, ¿viste a Rosario en Madrid ultimamente?

Don Cesar.

No señor. Desde las cuestiones agrias que tuvo con su padre, la mas orgullosa, la mas atufada nulidad que he visto en mi vida, no me trato con ninguno Frastamara, y el parentesco es letra muerta para ellos y para mi.

Don José.

Pobre Rosario! No puedo olvidar que la tuve sobre mis rodillas, que la he dado mil besos... Por cierto que si su pobrera es tal como dices, no habrá mas remedio que facilitarle algunos re

curros.

Don Cesar. *(levantándose.)*

Usted hará lo que quiera. Yo no le daría un cuarto. Ella no pedirá, no; pero llorará. Verá Vd. como llora; las lagrimas son en esa nobilísima cara, la forma elegante del pordiosero *(se aleja.)*

Don José.

Pero aguarda... ¡oyeme!

Don Cesar.

Tengo que ir al Ayuntamiento.

Escena 8ª

Dichos; Rufina; *pero seguiri Victor.*

Rufina. *(presurosa y alegre, por el comedor.)*

Abuelito, papá, el capitán, piloto y marineros de la Toven. Tengau, vengau a ver el barco de dulce.

Don José.

Voy. Que pasen al comedor.

Rufina.

¿Les damos Terer?

Don José.

No, ron de Jamaica, del que levanta anguilla. Voy allá

¿Vienes tu? *(van con Rufina por el fondo.)*

Don Cesar.

Yo no. *(preocupado.)* Esa visita de la Siquera me da mala espina... A pedir consejo!... Para qué?... ¿Querrá casarse? ¡Infeliz mujer! que mal se acienden orgullo y pobreza! *(viendo aparecer a Victor, que entra tímidamente por la puerta pequeña del fondo.)* Ah! Victor *(con seriedad)* ¿Qué buscas aquí? *(de la otra, según Fortunio.)*

Victor. *(en traje de obrero, con llave.)*

Me dijo Vd. que viniera a las once *(trae varias herramientas.)* para encargarme... no sé qué

Don Cesar.

Ah, si, ya no me acordaba. ~~Vitor~~ <sup>(Siguieron a darle órdenes de irse hacia la derecha) primer término, cuando cubra con José por el conector.)</sup>

Don José, <sup>(incómodo.)</sup>

Demorches con la gente de mar! Sabes que pretende en vez de cabera sura?

Don Cesar.

Si; que nos gastemos un mineral en componer la fragata.

Don José.

No ven que la marina de vela es cosa perdida.

Don Cesar.

Y que el flete de mineral no va para reparaciones costosas. Tal vez seduciera. La les he dicho que este viaje será el último

Don José.

El último, si... <sup>Inglaterra;</sup> Mineral a ~~Acrotate~~ <sup>recurso de carbon,</sup> y despues... hacha en ella <sup>(reparando en Vitor que se mantiene a distancia, colubito y respetivo.)</sup> Ah! Vitor a propósito? Reconociste la ~~Touca Rosifina~~ <sup>fragata?</sup>

Vitor.

Si señor: ayer.

Don ~~de~~ Cesar

¿Podrá hacer un viaje, uno solo?

Vitor.

Difícilmente. La cuaderna mayor está quebrantada; casi todos los baos deben ponerse nuevos. El codaste y la roda no ofrecen seguridad, y el palo mayor está astillado por la fogonadura.

Don ~~de~~ Cesar

¿De modo que será peligroso... Pero un

~~viaje~~

~~viaje~~, un solo viaje, en estos meses de bonaura, bien podrá.....



Victor.

Si no vuelve antes del equinoccio de Octubre, podria quedarse en el camino.

Don Cesar.

~~Pues nada, lo mas prudente seria que no carguen; No le pa-~~  
~~ra a Vd.?~~ La mandaremos con mineral a Inglaterra. Retornar de car-  
bon; y despues, hacha en ella.

~~Que carguen. Ah, milagro mas, sobre tantos como ha hecho~~  
~~ese barco maravilloso, no sucede nada.~~

Don Cesar.

Como Vd. quiera.

Abuelito, que se van...	Ven.
Voy, voy...	(para al corredor.)
Hiciste el juramento del pote salvavidas?	
Si señor.	

Rufina (seu la puerta del corredor.)

Don Jose.

Don Cesar.

Victor.

Don Cesar.

Está listo el laminador, que se descomponio la semana pasa-  
da?

Victor.

Listo, y marcha perfectamente.

Don Cesar.

Bien. Ahora, trae el metro, el martillo, el cortafrios...

Victor, (mostrándolos.)

Los traigo.

Don Cesar. (Llevándole hacia la puerta de

la seneca.) Ya te dije que proyecto levantar un piso sobre estas  
habitaciones. Mide con toda exactitud las tres piezas, y hazme

el plano de ellas. Examina el grueso de las paredes, descubre las vigas de carga de los tabiques para reconocerlas... Y todo eso pronto, hoy mismo.

Victor.

Está bien. *(vase por la puerta <sup>hacia segundo término</sup> posterior del fondo, Don José y Rufina, que vuelven del comedor de ven salir.)*

Rufina.

Pero qué, papá; en sea como este no hay descauso para el pobre Victor?

Don José.

Ya descausará, hijo.

Don Cesar.

Lo que hace hoy no es trabajo para él.

Don José.

La ociosidad es su mayor enemigo.

Rufina.

¡Que tiranía!... Todos contra él *(con resolución.)* Pues sepan que estoy aquí para defenderle.

Don Cesar.

¿Eh...? Me parece muy bien.

Escena 9.<sup>a</sup>

Dichos; Lorenza *(procurra por el fondo.)*  
Lorenza.

Señor, ahí está.

Don Cesar.

¿La Suquera?

Lorenza.

El coche acaba de parar en el portón. Viene con ella una criada; detrás un carro cargado de baules.

Don Cesar.

Yo me escabulle. Adios <sup>el comedor.</sup> ~~(vase por la puerta pequeña del fondo.)~~

Don José.

La recibiré aqui. <sup>(vase Lorena.)</sup> Por si come en casa, conviene que en la cocina se esmeren un poco. Manda por una lata de conservas... café superior, azúcar fino....

Rufina.

Si, si.

Don José.

Y cuida de poner un bonito ramo en la mesa.

Rufina.

Descuida. ¿Me quedo?

Don José.

No; Rosario querria hablarme a solas. Después la veras. Vete a la iglesia.

Rufina.

Voy, si..... <sup>(Don José la lleva hacia la puerta de la derecha, agitando tímidamente por el comedor.)</sup> ~~vase por el comedor.~~ ~~vase Rosario por el foro izquierda.)~~ ~~vase Rosario por el foro~~

Escena 10.

Don José, Rosario. <sup>(en traje de viaje muy elegante, se corte un poco varonil.)</sup>

<sup>te, se corte un poco varonil.)</sup>

Rosario.

Señor de Buendía.....

Don José, <sup>(abrazándola.)</sup>

¡Rosario, hija mía!

Rosario, <sup>(examinándole el rostro.)</sup>

¡Viejito, si... pero muy bien conservado. ¡Qué hermosa ancianidad!

Don José.

¡Qué hermosa juventud! <sup>(se sientan.)</sup>

Rosario.

Paréceme que veo a mi abuelito... Se acuerda Ud.?

Don José, *(con recordar penoso.)*

Ah!...

Rosario.

Y a mi padre.

Don José.

Pobre Mariano! Si hubiera hecho caso de mi no te ve-  
rías hoy en tan triste situación. Pero fante a él como a tu ma-  
má, las verdades de este viejo predicador, por una oreja les entraban  
y por otra les salían. ~~Gastos y más gastos. Hoy los caballos in-  
gleses, mañana las botanicas de Normandía; briles, parauleos,  
comilonas, viajes a Bélgica, Suiza o al quinto infierno.~~ \* Duran-  
te el tiempo que administré los mantos bienes de la casa de  
San Quintín en esta provincia, luché como un león, para po-  
ner orden en el presupuesto de la familia. Ay! era como poner  
puertas al campo. Tuve que dejar la administración. Enfriáronse  
nuestras relaciones, y al fin dejé de escribirle... no te acordarás...  
cuando salió a remate la Tuncosa.....

Rosario.

Ay, qué tristera al pasar hoy por la Tuncosa! Y pensar  
qué aquellas hermosas arboledas fueron mías, y el monte, y  
las marismas! Allí, en aquel caserón que parece un castillo  
feudal, con sus piedras, su muro almenado, su soledad miste-  
riosa y su romanticismo, pasé los mejores días de mi infancia.  
Y ahora, la Tuncosa, y Su. Quintín y el palacio de leyenda...!

Don José, *(premiado.)*

Son míos... sí. Yo se los compraré al rentatante. Otras fincas  
valiosas de Su. Quintín han venido a mi poder por los medios  
más legítimos. La maledicencia, hija, mía, que nada respeta,  
ha querido ofenderme, susurrando que hice piristamos usurarios a

A tu familia.....

Rosario.

Oh, no!... Si cité el caso de hallarse nuestra propiedad en ma-  
nos de Vds. no ha sido en son de censura, no.... Señalo un caso, un  
fenómeno.

Don José.

Fenómeno muy natural, y que está pasando todos los días.  
La riquera, que viene á ser como la anguila, u desliza de las ma-  
nos blandas, finas, afeminadas del aristócrata, para ser cogida <sup>por</sup> las  
manos ásperas, callosas del trabajador. Admite esta lección, y aprén-  
detela de memoria, Rosario de Trastámara descendiente de prin-  
cipes y reyes, mi sobrina en segundo grado, pues por enlaces que  
no se se hicieron de amor o de interés, permitiéi á entroncar con  
estos plebeyos tan vulgares como industriales.

Rosario.

Ya mucha hora.....

Don José.

Si ya se que no te avergüenceras. Por eso te lo digo y añado,  
para que la lección agarre mas en tu mente, que mi padre fue  
un triste pastelero de esta villa.... No creas que carecia de tim-  
bres nobiliarios.... Dice la tradición que invento,... que invento (con  
orgullo) las sabrosas rosquillas que dan fama á Tricóbriga.

Rosario.

Oh!....

Don José.

1 + Sesenta años ha, cuando tu abuelo, el Duque de Su. Quin-  
tin, escandalizaba este morigerado país con un hijo estrepitoso, Jo-  
sé Manuel de Brucudía se casaba con Berenita Corchuelo, hija  
de honrados confiteros. Pues bien, el día de mi boda no tenía yo  
valor de cuatro pesetas. Y me casé, y pusieronme á llevar cuen-  
ta y razón de las rosquillas, que entonces empezaban á exportar

se, y gané' sincero y supe aumentarlo, y fui un hombre, y aquí me tienes.

Rosario.

¡Soberano ejemplo!

Don José.

Ah, si yo te hubiera cogido por mi cuenta! *(con ademán de pegerle.)*... En fin, dime lo que te pasa; cuéntame.

Rosario.

Ah, Sr. Don José, mis desdichas son tantas que no sé por dónde empezar. A poco de perder a mi esposa, que era, como V. sabe...

Don José.

Una calamidad. Dios le tenga en su santísima gloria!  
Abelante.

Rosario.

Me vi envuelta en pleitos y cuestiones muy desagradables con mis tías las de Gravelinas, con mi primo Pepe Escamara. Esto y la ruina total de mi casa, hicieronme la vida imposible en Madrid. Refugiéme en París, y allí nuevos disgustos, humillaciones, conflictos diarios, una vida angustiosa.

Don José.

Ya, ya entiendo... ¿que no habrás sufrido poco, pobrecilla, dado tu carácter altanero.....

Rosario, *(confundida.)*

¿Altanero?

Don José.

Lo dice la fama.

Rosario.

Ay! Las desdichas me han abatido el orgullo mas de lo que V. cree.... Si viera V....! Siento en mí una vaga tristeza, la pena de haber nacido, en la mas alta esfera social. Y al mismo tiempo, me ~~miraban~~ <sup>cruxan</sup> por aquí, *(por la mente.)* no sé que ideas, y

sorprendo en mi aptitudes de mujer práctica, encerrada en un modesto hogar.....

Don José.

Muy poco tarde, un poco tarde ya.

Rosario.

Apetresco la soledad, la quietud, la sencillez, vivir con verdad, sintiendo y pensando por cuenta propia.....

Don José.

¿Vamos; quieres retirarte del mundo, acaso te llama la vida religiosa?

Rosario.

Será quizás mi única salvación. Sobre esto ~~quiero~~ <sup>quiero</sup> consultar a V. ~~Conozco posteriormente algunas órdenes de claustradas, y ninguna acaba de gustarme. Aquí tal vez....~~

Don José.

Aquí tenemos las Ursulinas, y en el pueblo próximo las Bernardas

Rosario.

Deploraremos, si a V. le parece.

Don José.

Concálo con calma: no te precipites

Rosario.

He de resolverlo pronto, porque las circunstancias afflictivas de mi vida no me permiten vacilaciones.

Don José

~~Lo ~~haremos~~~~ <sup>pensaremos, lo discutiremos...</sup>

Calma. Oye me: has venido a pedirme consejo, y yo, sin negarte el consejo, te doy una cosa que vale más; te doy asilo en esta humilde morada....

Rosario, (con efusión.)

Oh, gracias, gracias....

Don José.

Mientras resuelves si entras ó no en un convento, y en cual ha de ser, te estas aqui tan tranquila.

Rosario.

Molestaré quizás.

Don José.

Nada. Te juro que no he de alterar mis costumbres sencillotas. Donde comen cuatro, comen cinco. El clásico puchero; sota, caballo y rey; ya sabes. La casa es grandisima. Buenas vistas; luz, aire, alegría por todas partes.

Rosario, *(mirando á todas partes.)*

No me tiene V. señor de Buendía.... Cuanta dicha, que' sube en reposo, que encanto!...; Y como me gustan estas ~~casas~~ patriarcales, este lujo del asno, este nogal brumido por el tiempo y el trajo de manos hacendosas! *(levántase y mira por la vidriera del fondo.)*; Pues y esa luerta? La he visto al pasar.. Que delicia de manzanos, con tanta fruta!; Y el gallinero? Y en terrera, donde veo que planchan, bajo el fresco emparrado?... Y allá un horno... Y un palomar con tanto ru ru.... Esto es un paraíso. *(vuelve al lado de don José.)*

Don José.

Ademas del reposo que ofrezco á tu espíritu enfermo, esta vida será para ti un curso de filosofía del hogar doméstico. El ejemplo de mi nieta te enseñará ~~muchas cosas que ignoras,~~ <sup>muchas cosas que</sup> ~~los placeres del trabajo,~~ ~~la ocupacion constante de la mente y de las manos.~~

Rosario, *(batiendo palmas.)*

Si, si... He conocido V. á mi nieta; he oido contar maravillas de esa preciosa joven....

Don José.

Es un angel, <sup>verdadero angel</sup> un ~~ingeniero~~ <sup>administrativo</sup>, y una gobernadora de casa que podría poner cátedra.



Rosario.

¿Donde está? Ya seos conocerla.

Don José.

Luego la verás.

Rosario.

Y aqui no tiene Vd. mas familia

Don José.

Tambien tengo a mi hijo.

Rosario.

Don Cesar! *(con repentino sobresalto, levantándose.)*

Don José.

¿Si? ¿Que te pasa?

Rosario.

Crei que su hijo se Vd. continuaba en Madrid.

Don José.

Llegó el mes pasado.

Rosario *(muy inquieta.)*

No, no acepto su hospitalidad. Ese hombre y yo no podemos estar bajo el mismo techo.

Don José.

¿Pero que temeria! ¿Por que temes a Cesar?

Rosario.

No es temor; es mas bien repugnancia.

Don José.

Ah!... ya entiendo... Los rozamientos con tu papa' hace algunos años...

Rosario, *(muy nerviosa.)*

Rozamientos? Es algo mas. He visto a mi padre, ya casi moribundo, derramar lagrimas de ira, por no hallarse con fuerzas, delante del mismo Dios sacramentado, para perdonar a Don Cesar...

Don José.

Es que tu papá era la misma exageración. <sup>\*</sup> Hija  
Rosario.

Durante más de diez años, don Cesar le atormentó con crueldades refinadas, hijocrita... ~~Me estremece recordarlo...~~

Don José.

Pues, <sup>\*</sup>hija de mi alma, olvida... y perdona.... Bah! Yo te aseguro que mi hijo no te molestará. Mira tú, en el fondo, Cesar no es mala persona. Pero no me ciega el amor paternal, y reconozco en él un gravísimo defecto.

Rosario.

¿Cuál?

Don José.

Su desmedida afición al bello sexo. Ha sido en él una enfermedad, un ciego instinto... <sup>chujer que veía, mujer que deseaba...</sup> De ese defecto proceden todos sus errores, y los graves disgustos que nos dió a un pobre mujer y a mí.

Rosario.

¿Que calamidad de hombre!

Don José.

Con una buena cualidad, hay que ser justos, atenuaba esa locura; y era... que nunca les daba dinero, o muy poco.

Rosario.

Quería que le amasen de balde... ¿A propósito...

Don José.

¿Acaso la cuestión con tu padre fue alguna fivolidad...?

Rosario.

Oh, no! Pero no se acuerda? ¿A sabe Vd. que mi padre cometió una torpura...

Don José.

¿Una sola? *(vencido por el sueño, promijicia a dar cabezadas.)*

## Rosario.

Pero la mas lamentable fué la de ver consigero de una mala dita So-  
ciedad, La Humanitaria, fundada por aquel pello de Tierra. Siem-  
pre bondadoso y crédulo hasta la tonteria, firmó, engañado por un  
dependiente de la Sociedad, la orden de pago de una póliza, que luego  
resultó falsa. Por pronto que se descubrió el fraude, no pudo evitarse la  
estafa. Nadie veía en la complicidad de un padre; pero don Cesar,  
su hijito de W, conservaba no sé que pruebas suficientes para enredar-  
le en una causa criminal, y con esta arma traidora estuvo ator-  
mentándole diez años, haciendo de él lo que quería, y... *prepara-  
do que don José se ha dormido, caida la cabeza sobre el pecho.* Ah! pobre se-  
ñor... se ha dormido! *(se acerca á él cuidadosamente, procurando no ha-  
cer ruido.)*

Don José, *(despertando bruscamente y enyug-  
do que habla con su hijo.)* Créeme á mi, Cesar, te será muy difícil  
entender ese árbol torcido... *(preparando en Rosario y haciéndose cargo de  
la situación.)* Ah!... Rosario... persona. Me desvaneci; creí que  
hablaba con Cesar... ¿Qué?... ¿dije algo?... ¿Qué fue lo que di-  
je?

## Rosario.

No sé qué de un árbol torcido...

## Don José.

Es... qué... Me preocupa tanto ese asunto... La corrección  
de ese muchacho...

## Rosario.

¿Que muchacho?

## Don José.

Persona. No estas enterada.

## Rosario.

Si que lo estoy! Mi primo Talfau me habló de... Parece  
que don Cesar tiene un hijo...

Don José,

El cual nos ha traído un problema grave.

Rosario,

Dígame: ¿Este joven no es hijo de una italiana <sup>llamada</sup> ~~llamada~~ Sarah, ~~que~~ que murió hace bastantes años.

Don José,

Justo, ¿Vaya unos regalos que me hace mi hijo!

Rosario,

Y luego pretende Vd. que sea benévola con don Cesar, cuando Vd mismo.....

Don José,

Pero tus agravios son pura cavilación, y además cosa ya pasada. Me haces una ofensa renunciando por tan fútil motivo a la hospitalidad que te ofrezco.

Rosario,

Ofensa no.

Don José, *(estrechándole las manos.)*

¿Te quedas?

Rosario,

Por Vd., por su nieta.

Don José,

Bien. Yo cuidaré de que la vida te sea grata dentro de la humildad de este pacífico reino mio.

Rosario, *(conmovida.)*

Gracias, gracias! Sospecho, mi querido anciano, que ha de gustarme tanto, tanto esta vida, que al fin..... tendrán Vds que echarme.

Don José, *(broncaudo.)*

Bueno!.... te echaremos, cuando nos estorbes.....

## Escena 11.

Dichos, Lorenza, Rafaela, *y los mozos que traen cuatro baules.*  
Don José.

Dejalo todo aqui. *(a' Rosario.)* Saca la ropa modesta que has de usar en mi casa. Lo demas dejalo guardado.

Rosario.

Asi lo haremos.

Don José, *(señalando por la derecha.)*

Ocuparas estas tres habitaciones, que fueron las de mi esposa. De esas ventanas veras el mar, la playa de baños....

Rosario.

Veámoslo. *(sale seguida de Don José por la derecha.)*

Lorenza, *(a' Rafaela.)*

Digame: todo eso viene lleno de ropa?

Rafaela.

Claro: todo el tren de verano, y algo de entretenigo. Total: veintisiete trajes.

Lorenza,

Oh! qué rica debe de ser esa señora!

Rosario, *(volviendo a entrar con Don José.)*

Hermosísimo. Rafaela, abre ese mundo. Quiero mudarme en seguida. Saca el traje de perezal con lunares.

Don José,

Vaya; ahora te quedas solita. Yo estorbo. Tengo que ir un rato al Ayuntamiento *(a' Lorenza.)* Tu, mi sombrero, *(Lorenza le da el sombrero.)* Este pueblo es como mi casa; nadie sabe pensar nada sin mí, ni resolver cosa alguna. Procura estar lista, y vete acostumbrando a la puntualidad. *(a' Lorenza.)* No olvides... ya sabes.... *(halla rápidamente en un baje con Lorenza. Esta sale por el fondo.)*

Rafaela. *(que ha abierto uno de los baules y saca de él algunas ropas, que pone sobre las sillas.)* Ahora que recuerdo: aquí

no está el vestido azul con lunares

Rosario, (señalando otro baul.)

¡Ahí, tonta,

Don José.

Esta es tu casa. Loreura y todos mis criados á tu disposición.

Rosario.

Bien... (con gracia.) Ya está V. aquí señas (se quita el sombrero y lo pone encima de la mesa.)

Escena 12.

Rosario, Rafaela.

Rosario.

Páname también un par de blusas

Rafaela, (forcejeando con la cerradura, sin poder abrirla.) Señorita, no puedo abrirlo.

Rosario.

Pues déjalo. Saca la ropa de este, (el que está abierta,) y la vas poniendo en aquel armario de nogal (señalando al interior por la puerta de recha.)

Rafaela, (impaciente.)

¡Maldita cerradura!

Rosario.

Alguien habrá por ahí que te ayude, (oíense fuertes golpes en la parte de recha.) ¿Qué es esto?

Rafaela.

Parece que se rribau la casa.

Rosario.

Vamos; date prisa. Meica, yo lo sacaré. Vete á traerme agua. (revolviendo en una baula de ropas que Rafaela, al salir, dejó sobre la silla.) Aquí está el de cuadros. Este no me gusta. (Lo saca, y al volverse hacia la derecha para extenderlo sobre una silla, ve á Víctor, que entra por la puerta peque-  
ña, egrum-

de terminio  
~~na del fondo~~, trayendo martillo, cortafrios y el metro. Rosario se asusta, da un ligero grito. Quédate Víctor suspeso, inmóvil, contemplantola.)

### Escena 13.

Rosario, Víctor; Rafaela *que entra y sale varias veces durante la escena.*)

Rosario.

Ah!... Es un operario... Dispense V.; me asusté. Si pudiera V. el favor de abrir ese baul...

Víctor.

Ella es... *si (continúa contemplantola estático.)*

Rosario.

¿Pero no oye lo que le digo? ¿Es V. el que daba esos martillazos en mis habitaciones?

Víctor, *(sin poder disimular su alegría.)*

(¡Vive aquí!...)

Rosario, *(observándole con expresión de duda y curiosidad.)* Pero...

Víctor.

Perdone V., señora <sup>¿Diquesal?</sup> ¿me mandaba?

Rosario, *(confusa.)*

(¡ Cosa mas rara! Yo conozco a este hombre!)

Víctor, *(advirtiéndose la atención con que le mira Rosario)* Dificilmente me reconocerá en este traje.

Rosario.

¡ Reconocerle! Pues qué... Le he visto yo a V. alguna vez?

Víctor.

Si señora *(sorpresa y mayor confusión de Rosario. Pausa.)* En fin, ¿que mandaba? *(entra Rafaela con dos jarras de agua.)*

Rafaela.

Este baul es el que hay que abrir. *(vase por la derecha. Víctor examina...)*

na la cerradura. Rosario no seja de mirarle.)

Rosario.

(O yo me he vuelto tonta, o en efecto... conozco a este hombre.  
...; Pero quien es?; Dónde le he visto? Ese traje...)

~~Rosario.~~

Victor (que, después de varias tentativas, ha abier-

to el baul.) Ya está.

Ahora, puede  
usted V. retirarse.

Rosario.

Victor (después de una pausa, dudando si atre-  
verse o no.) ¿Sin satisfacer su curiosidad?... Porque la señora du-  
quesa, en este momento, se dedica los sesos por recordar donde  
y cuando me ha visto.

Rosario.

Es cierto. (Atrevidillo es el mozo.) (entra Rosafela y transporta algu-  
nas bandejas de ropa, que Victor ha sacado del baul.)

Victor (después de aguardar a que salga la  
 criada.) Si la señora me lo permite, refrescaré su memoria con  
cuatro palabras

Rosario.

¿Es V. el hijo de don Cesar?

Victor.

Si señora.

Rosario.

Ya... ¿que tal? Condénadito a trabajos forzados por su  
mala cabera.

Victor.

Si señora.

Rosario.

Pues si, no puedo reprimir mi curiosidad. Dígame como  
y cuando...



Victor.

Ante todo, si por mi osadía he merecido su enojo, le ruego me perdone...

Rosario, *(con altavoz.)*

Está Vd. perdonado... Vamos a ver: Contésteme.

Victor.

¿Dónde y cuándo he tenido el honor de que Vd. me vea?

Rosario.

Si....

Victor.

¿El honor más grande de que Vd. me hable?

Rosario, *(vivamente.)*

¿Hablarle? Eso no.

Victor.

Eso sí... dígame un instante. No siempre he vestido de obrero. Mi padre, hombre inflexible, me ha impuesto este traje... como correctivo... Créime en Francia....

Rosario, *(vivamente.)*

¿En Biarritz quizás... me vió Vd.

Victor.

No señora... hace cinco años me mandó mi padre a Lieja, a aprender mecánica. Concluidos los estudios técnicos, pasé a Seraing, y trabajaba en la gran fábrica que llaman Cockerill. Los sábados nos reuníamos tres o cuatro muchachos de distintas nacionalidades, y nos íbamos a pasar el domingo, de jarana, en Amberes, Malinas o Brujas. Un día, dirigióse la cuadrilla a Ostende. Era la época de los baños de mar. Tomando el poco dinero que teníamos, dimos unos cuantos golpes en la ruleta de la Cursaal, y la loca suerte nos favoreció.

Rosario, *(riendo.)*

¿Ganaron?

Victor

Lo bastante para creernos ricos, <sup>por</sup> unas cuantas

horas. ~~ambos~~ ~~ambos~~ ~~ambos~~ ~~ambos~~ ~~ambos~~ Eramos tres: un  
alsaciano, un suizo y este humilde criado de V. P. Re-  
suelto a dar un bromazo gordo, nos instalamos aparatosa-  
mente en el hotel del Círculo de París, haciéndonos pasar  
por príncipes rusos.

Rosario.

Ah! valientes hijos! Ya, ya recuerdo... una tarde de Agosto, me  
acuerdo, si, del primijullo ruso.

Victor.

Era yo. Tuve a V. a dar un paseo por los jardines en un en-  
treacto del concierto. Fuimos a la vaquería, charlamos un rato,  
y por la noche, en el baile, me permití... tuve la increíble au-  
dacia de hacer a V. una declaración amorosa.

Rosario, (riendo.)

Si, si... y que fué de lo mas volcánico y relampagueante.  
Ya me acuerdo... Pero siga V. Si me pareció que hablaba  
V. alemán con sus compañeras.

Victor.

Habló el alemán como el español.

Rosario.

Conmigo hablaba V. francés... lo mismo que un parisien.

Victor.

Si señora....

Rosario.

¿Gran facilidad para lenguas?

Victor.

Hablo también el inglés. Tengo ese don, a falta de otros.  
Desgraciadamente, en aquella ocasión ninguno sabía una  
palabra de ruso, y por esto y por qué se nos acabó repentina-  
mente el miserable metal, fuimos que dejar nuestro dis-  
frase, y salir enapados en el primer tren de la mañana del  
lunes.

Rosario.

Y ya no nos vimos mas.

Victor.

Oh! si....!

Rosario, (con gran curiosidad.)

¿ Pero cuando?

Victor.

Aun falta mucho que contar.

Rosario.

¿ De veras?

Rafaela, (entra por la derecha, señala otro baul.)

Tambien este... no sé que tiene. (a Victor imperiosamente.) Oye, abre tambien este. (¿ Que obrerito mas guapo!) (coge roya para aglloarla.)

¿ La podias ayudarme a traer las bandejas.

Rosario.

Anda tu y déjale. (mientras Victor abre el otro baul.) (Si esto parece una novela... ¡ Que gracioso! El principe ruso se ostende, en Tricobriga abriendome los baules) (vuelve a salir Rafaela llevando roya.)

Victor (con una rodilla en tierra abriendo la cerradura.)

¿ Sigo contando?

Rosario.

Si, si... Me cautiva todo lo que sale de los caminos trillados y vulgares. Pero cuidadito, no me cuente Vd. nada que no sea verdad.

Victor.

Si Vd. me conociera, señora, sabria que adoro la verdad, y que a ella lo sacrificio todo. (abre el baul.) Ya está.

Rosario.

Adora la verdad, y se fingió ruso, y principe.

Victor.

Una broma de estudiante. Ah! qué día de Agosto! Entonces era Vd. recién casada, y hermosísima.

Rosario.

Ya pasando el tiempo.

Victor.

Y ahora es V. mucho mas hermosa.

Rosario.

(Paréceme que se prograssa) Basta ya. Algo tendrá V. que hacer en otra parte.

Victor. (desconsolado.)

Me desquide... sin oír lo que... Cree V. que se degrada oyéndome.

Rosario.

Oh, no... Hable, diga lo que quiera... Vámonos, qué picardías habrá V. hecho para que le tengam así!

Victor.

Reconozco que mi padre está en lo justo. He sido malo, si ~~afecto~~.

Rosario.

Rebelde al estudio quizás.

Victor.

Si señora... Lo no estudiaba, digo, estudiar sí, y mucho; pero solo. Leía lo que me acomodaba, y aprendía lo mas grato a mi mente. Prefugué siempre la enseñanza en escuelas organizadas; me reuní a ganar grados y títulos. Lo que se lo se sin diploma, y no poseo ninguna marca de la jerarquía oficial. En Bélgica aprendí muchas cosas con mas práctica que teoría. Soy algo ingeniero, algo arquitecto... sin título, eso sí. Pero si hacer una locomotora; y si me apurau, hago una catedral, y si me pongo, fabrico agujas, ~~y~~ vidrio, ~~y~~ cerámica, y....

Rosario.

¡Cuantas habilidades! y venir a parar a esa triste condición de obrero...!

Victor.

Verá V.... En Bélgica me sedujo la idea socialista. Cauti-

16  
127  
fuiome un alemán, hombre exaltado, que predecía la transformación ~~de~~ de la sociedad; y tomé parte en una huelga ruidosa, pronuncié discursos, agité las masas... Terrible campaña, que terminó con mi prisión....!

Rosario.

Bien merecido.

Victor.

Seis meses me tuvieron en la cárcel de Amberes. Mi padre me escribió echándome los tiempos, y negándome todo auxilio.

Rosario.

¿Con razón...? Vaya que defender esas barbaridades! Pero V. no creía eso; lo defendía por pasatiempo, por travessura.

Victor.

No señora; lo creía... y lo creo. ~~Lo tengo que acabar de lo que existe debe conservarse. Pero soy yo de los que destruyo por destruir. Creo que difundiendo las ideas, todo este mundo que vemos, caduco y decrepito, se desbaratará por sí solo.~~

Rosario, (con terror cónico.)

¡Jesus! Deje V. que me ponga en salir.

Victor.

Usted no, no... que es muy hermosa, y vale más que el mundo entero.

Rosario.

¡Ay, Dios mío, cuánto valgo! No lo había sospechado.

Victor.

✓ Ligo. Al salir de la prisión, me fui a Inglaterra, re-suelto a trabajar. Logré entrar en los talleres de Denny, en Escocia, y allí aprendí la construcción naval.

Rosario.

¿De modo que también sabe V. hacer barcos?

Victor.

En los años de ruda faena adelanté mucho. Pero otra vez me arrancó del trabajo la inquietud de mi espíritu, el ansia de aventuras...

Rosario.

¿Amorosas?

Victor.

No señora, intelectuales. Volví al continente. Mas no pude consagrarme al estudio de mis caras doctrinas, porque en <sup>Londres</sup> ~~París~~ hice con un español que se empeñó en reconciliarme con mi padre... y lo consiguió. Fue mi padre en busca mía, y me trajo a España, y me plantó en Madrid.

Rosario.

¿Y allí era V. también obrero?

Victor.

No señora, era señorito. Mi padre tomó mil precauciones para apartarme de la propaganda <sup>política</sup> ~~anarquista~~. Yo alternaba con multitud de jóvenes de la mejor sociedad, algunos muy ricos. Por las noches, me ponía mi fraquesito, y al amparo de la democracia mansa que allí reina, tenía acceso en todas partes.

Rosario.

Ya... (comprendiendo.) ¿Y alguna vez quizás me vio V.? Pues no recuerdo...

Victor.

En yo muy insignificante para que V. se fijara en mí. No obstante, alguna vez me vio V....

Rosario. (vivamente.)

¿En donde?

Victor.

En casa de Frastanera. Soy muy amigo de Pepito. Y yo no sé. Además, la veía a V. --

la veía a Vd. constantemente en teatros, <sup>y</sup> paseos, en la iglesia....

Rosario.

¿También frecuentaba las iglesias...?

Victor.

Como todos los sitios donde podía ver a una persona que me fascinaba, que me volvía loco, que.... (entra Rafaela.)

Rafaela.

(Eosavia el obrerito aquí, que le citará contando a mi señora!)

Rosario.

¿Y en Madrid también predicaba Vd. la destrucción de la sociedad? y todos esos sermónes?

Victor.

Hacia propaganda oral y teórica; pero sin resultado.

Rafaela. (recopiando mas ropa.)

(¡Vaya si es guapo el obrerito. A este le juego yo, como tres y dos son cinco!)

Rosario.

Vamos, que no se atrevía Vd....

Victor.

Diré a Vd. con toda verdad, y sin altanería, que yo me atrevo a todo. Nada existe en lo humano, nada, nada, que ponga miedo en mi corazón.

Rosario. (con admiración.)

¿De veras?

Victor.

Y las dificultades, los peligros, aumentan mi valor.

Rosario.

Bravísimo. Por valiente le tienen en esta esclavitud, debe Dios las atrocidades que habrá Vd. hecho en Madrid!!

Victor.

No hice mas que escribir en un periódico el panegirio del Santo, es decir, de la renovacion social.

Rosario (*burlándose*)

¡ Que bonito!

Victor.

~~Mei padre se atufa. Ya ve Vd. las consecuencias. Por lo tanto,~~ mi vida en Madrid era de lo mas inocente... No vivia mas que para seguir a la mujer que era mi encanto y mi suplicio, pues me fascinaba sin mirarme.

Rosario.

¿ No le miraba a Vd. Que pucara!

Victor.

Denuncia... y desconoce... mi loca pasion.

Rosario.

Amor solitario, delirio, embuste.

Victor (*con calor.*)

Pasion se una realidad indudable, pues en ella he vivido y vivire; pasion de accion pura, pues nunca espere ser correspondido, ni lo espero ahora; pasion en la cual tanto me elogia la ausencia como la presencia de la soberana hermosura que.....

Rosario (*echándose a reir.*)

Basta, basta. Que chaparron de poesia! Seje Vd. que me guarerca... (*apartase de él.*) Francamente, no creo en esas pasiones, que hasta en los dramas y novelas resultan ya de un gusto suboso. Prenderse insidiosamente de una mujer de alta clase; espiar su coche; dar cara a su sombra en la calle, flechandola con miradas no decueltas, en paseos y teatros; adorarla en puro éxtasis nebuloso y...! Eso se lo cuenta Vd. a quien conoce el mundo menos que yo.



Victor.

Se lo cuento a Vd., porque es verdad y porque ha tenido que saberlo. Tivo de esa ilusion y con ella moriré. Es la savia de mi existencia. No comprendo la vida sin la continua presencia de mi ídolo aquí, *(en la mente.)* y aquí la llevo, y aquí la adoro, criatura sin semejante, prodigio de la naturaleza, trasunto de la divinidad.

Rosario.

Ja, ja, ja.... Pero, hombre, sígame Vd. quien es esa diosa. Quiero saber quien es. ¿Acaso la conozco?

Victor.

Perdone Vd. mi atrevimiento, que viene a ser la compensación de mi insignificancia. Quien nada es, ni nada tiene, ni nunca será nada. Tal vez, bien puede permitirse el don de la sinceridad, de la claridad.

Rosario.

No, si la sinceridad me gusta muchísimo. Es el mayor de los gozes para quien ha vivido tanto tiempo en un mundo de ficciones y mentiras.

Victor, *(con entusiasmo.)*

¡Bendita sea la boca que tal dice!

Rosario, *(impaciente.)*

El nombre, venga el nombre.

Victor.

¿Para qué?

Rosario.

Pronto... quien es?

Victor.

No, no.

Rosario.

Meiré que si Vd. no lo dice, lo digo yo, y le pongo la cara.

colorada. La dama de quien Vd. ha hecho un ídolo en todo...  
(pauza.) Soy yo.

Victor

¡Oh!

Rosario.

Lo advertí al momento. Cree Vd. que yo no he leído novelas?

Victor.

Señora, observe Vd. que nada pretendo, que no tengo esperanzas, ni las tendré nunca.

Rosario.

Naturalmente.

Victor.

Y si lo que sabe le parece monstruoso, aplástame con su indiferencia.

Rosario, (siempre con gracia.)

Hombre, tanto como aplastarle... Nadie se ofende por ser ídolo... mas o menos falso.

Victor.

Lo que he dicho no excluye el respeto mas vivo. Lo le juro a Vd. que no hablaré mas de....

Rosario.

Si; estas cosas no deben repetirse. Tanta poesía empalaga... Porque Vd. se cree socialista, y no es mas que poeta, un poeta que quiere demoler el mundo y ponerme a mi de plasma-rote sobre las ruinas. Que gracioso!

Victor.

No se cuide Vd. de mi; no me mire siquiera....

Rosario.

Pero, hombre, también prohibirme que le vea! Si de-  
lántate se me pone.... No voy a cerrar los ojos cuando Vd. pase....

Victor

~~Usted me vera; pero mi advertir signuira que exista~~

Rosario.

~~No tanto.~~

Victor.

Pues si mi existencia significa algo para V., hágame su esclavo.

Rosario.

Eso si... Empecemos. *(entra Rafaela por la derecha.)* Haga el favor de ayudar a mi criada, *(señalando las bandejas de ropa que estan sobre las sillas.)*

Rafaela, *(sáudose las.)*

Coma. Es tarde... ya estan ahí los señores.

Victor.

Mei padre, el abuelo, *(sale por la derecha llevando ropa.)*

Rosario, *(con admiracion y acento de entusiasmo)*

*(. Atrevido como el sol.)* *(Entran por el fondo Don José con Rufina. Tras él, algo colidido, Don Cesar.)*

## Escena 14.

Dichos, Don José, Rufina, Don Cesar.

Don José, *(presentando a Rufina.)*

Mei nieta.

Rosario,

¡ Que linda! *(se besan cariñosamente.)*

Don Cesar, *(Quedándose en el fondo hacia la derecha, contempla a Rosario con arrobamiento. Avanza y hace una gran reverencia, a la cual contesta Rosario friamente.)*

*(. Que hermosa! Brava mujer!)* *(Entran de nuevo por la derecha Rafaela y Victor en busca de mas ropa.)* ¿ Que haces aqui? *(a Victor, aparte con displicencia.)*

A la fabrica pronto. Suspende el trabajo que te mandé

... Y esta tarde puedes pasear. Pero lejos, lejos...

Victor, *(retirándose por la puerta pequeña del fondo.)* Bien, señor... Lejos iré, muy lejos...

Don José, *(a Rosario.)*

¿Y qué... comemos? Es la hora.

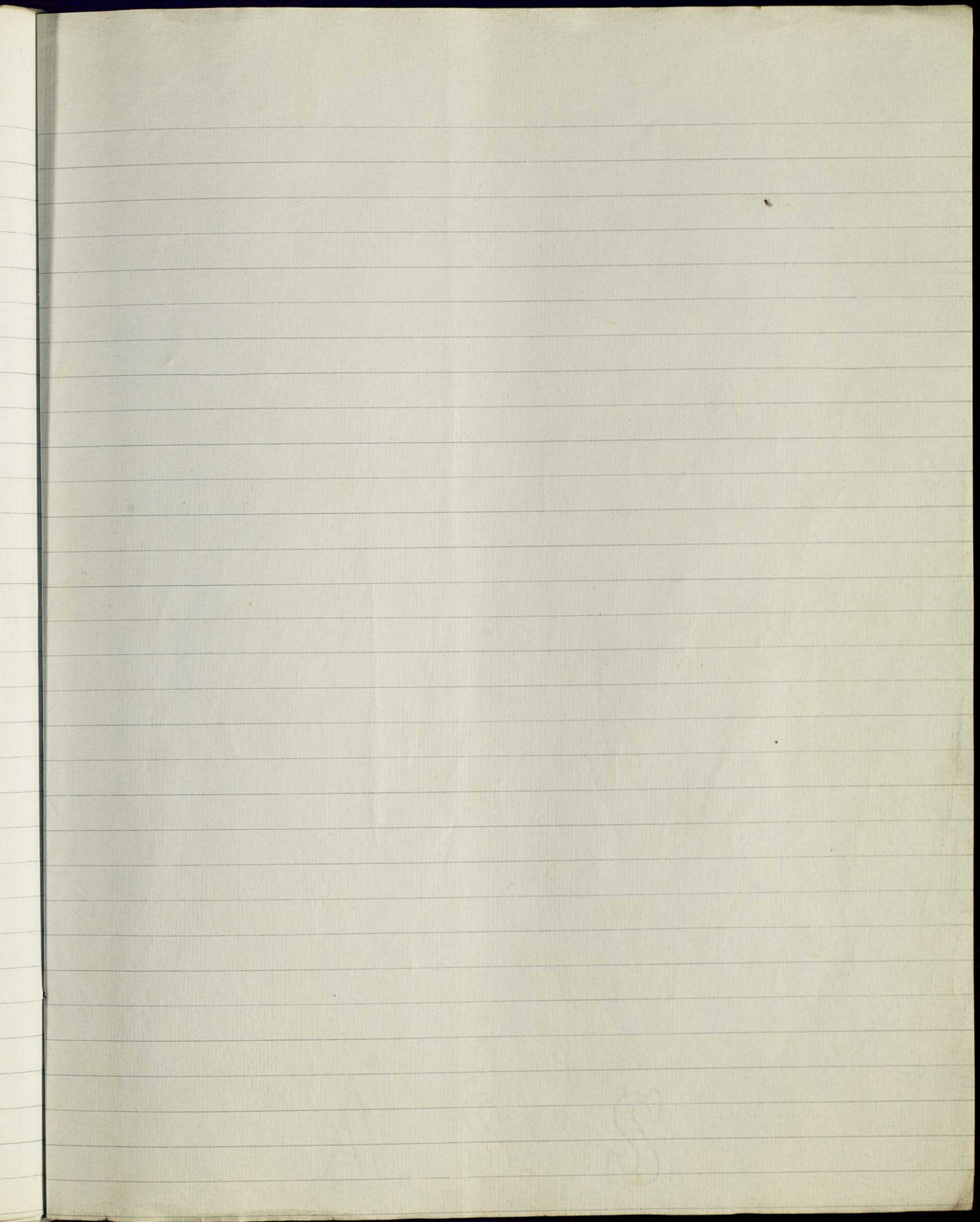
Rosario, *(con prisa.)*

Cinco minutos nada más. Salgo al instante *(corre hacia su cuarto.)*

Don José, *(mirando su reloj.)*

Cinco minutos, niña. *(gritando hacia el fondo.)* Loreuza, la sopa!

Fin del acto primero.



27



III

*La de San Jerónimo - 114*

111



32

## Acto Tercero

La misma decoración del acto primero.

### Escena I

Don José, paseándose meditabundo, Rufina, sentada, apuntando cuentas, Lorenza, que entra y sale dos veces durante la escena.

Rufina

¿Cuanto pongo por jornales de canteros y albañiles?

Don José!

Deja eso ahora... No puedo pensar mas que en el pobre Cesar... (Entra Lorenza, por la primera puerta de la izquierda, con una capita de medicamento y un vaso de agua); ¿Qué... qué hay?

Lorenza.

Hay... que ni por un Dios quiere tomar la medicina. Me amenzó con el palo.

Don José!

¿Y siempre tendido en el sofa?

Rufina.

No hay forma humana de arrancarle de él ni de noche ni de día.

Lorenza

¡Y que gestos, Virgen! Parece que habla con <sup>una</sup> ~~una~~ fantasma que una novre. Créame, señor, le tengo miedo... Mas vale que vaya usted en persona a darle la medicina. (Dejala sobre la mesa)

Rufina

Yo iré!

Don José, (deteniéndola)

Luego... Cuando te pase el arrechuecho (si Lorenza) Oye: que avisen al señor de Causeco.

Lorenka

Si; es el único que sabe aplacarle. (queriendo contar algo importante) Por cierto que... ~~¿lo digo?~~ ¿lo digo?

Rufina.

No, no.... Como la sejen pegar la hebra.....

D. José, usándola por un grado  
y haciéndola saber) Anda, anda.

Lorenka

Ya me voy.....

Don José, sentándose fatigado.

¿Qué cosas me permite ver Dios al fin de mi vida! Créelo, el caso del pobre Víctor me afecta, me duele.... Culpábase yo a tomarte cariño....

Rufina.

Oy yo.

Don José

¿Ahora resulta que...

Rufina

Que no es mi hermano. Para mí lo será siempre. Como a hermano le miré desde que vino a casa, y por tal le tendré aunque no volvamos a vernos.

Don José, acariciándola

¡Ángel de Dios!

Rufina

Cuando sea mujita.. y cada día me atrae más la vida religiosa; pediré a Dios por él mañana y tarde, para que alivie su desgracia, concediéndole alguna felicidad... de la poquita que anda por esos mundos.

no le miré desde que vino á casa, y por tal le tendré, aunque no volvamos á vernos.

Don José, *(acariciándole.)*

Ángel de Dios!

Rufina.

Cuando sea mujita... y cada día me atrae más la vida religiosa... pedire á Dios por él, mañana y tarde, para que alivie su desgracia, recibiendo alguna felicidad... de la poquita que anda por estos mundos...

Don José.

Pobrecillo! La tal Rosarito nos ha traído esta perturbación. Pero en rigor no debemos quejarnos de la triste verdad que nos reveló, porque así nos libra del vilipendio de dar nuestro nombre á quien no debe llevarlo. Lo que yo siento más es que el pobre Cesar, con las emociones de ayer...

Rufina.

¿Di, abuelito, se volverá loco papá?

Don José.

No hables de locura, hija. Por de pronto, síntoma de grave demencia es preudarse de Rosario con ardor juvenil... Después de la revelación terrible de la suquena, el ~~desdichado~~ la quiere más y nos sale con una <sup>de las</sup> pasioncitas del tiempo del romanticismo, <sup>de carácter</sup> ~~avenuado y~~ ~~demasiado~~ ~~santo~~ ~~honor~~, ~~ojeras~~, ~~hincindientes~~ y lo de tu amor ó la muerte. *(suspirando.)* Al fin no habrá más remedio que transigir, para salvarle de una cuñada blada hijocombria, de la muerte quise. Aquí me tienes dispuesto á suplicarle á la señora suquena de San Quintín que me haga el altísimo honor de ser mi nuera.

Rufina.

¿Eres tú que accederá Rosario?

Don José.

Pues que buda tiene? ¿Eres crédito á la estudiada farsa de sus negativas? ¿Hija, eres demasiado angelical para comprender el juego sutil.

de las mujeres del día. Rabiando, rabiando está ella por casarse con tu padre. Toda remilgos y coquetería, regatea su mano para obtener las mayores ventajas. Claro, y nos veremos precisados a dotarla! ¿Crees tu en la comedia del vivir modesto, del trabajito de la casa, y todo ese trajín con que nos ha mareado desde que entró aquí? Lo que ella quiere son frencs magníficos, salones, mesa de veinte cubiertos para otros tantos parásitos, y una caja muy repleta para el renglon de trajes y modistas.

Rufina.

Abuelito, yo creo que en este caso te equivocas. (¡Qué ignorante

Don José.

Espíocarme yo, con mi carga de años, y mi conocimiento del mundo...

Rufina.

Pero no quiere ser tu suera.

Don José.

Inocente!

Rufina.

1. (¡Qué ignorante está de la verdad!) (Quédase meditando.)

Don José. (abrazándola.)

2. Pero qué dices?... qué piensas?

Rufina.

Abuelito querido, prométeme una cosa.

Don José.

~~Que no abandonarás al pobre Víctor;~~ ¿Que?

Rufina.

Que no abandonarás al pobre Víctor.

Don José.

Cree que no ceso de cavilar... Es urgente que desaparezca de Fribriega, y no aporte más por aquí. ~~Tranquilamente no las tengo todas conmigo. Deseo que el desprecio le inspire alguna mala idea.~~

~~Rufina.~~

~~¡Ah, no!~~ (*entra Lorena*) ~~con afán.~~

Lorenza, (*con misterio.*)

¿Se sabe está?

Don José:

¿Quién?

Lorenza.

El señorito Víctor, digo, ya no es señorito ni nada.

Rufina, (*iróicamente.*)

¿Dónde?

Lorenza.

En casa de don Bartolomé, el maestro de escuela.

Don José:

El semagogo de la villa.

Lorenza.

Toda la noche última..... lo sé por el herrero de allí enfrente.....  
si la pasó don Víctor rondando esta casa, como si quisiera escalar  
el muro de la huerta, o colarse por una ventana.

Don José, (*preocupado.*)

¡Demonches! ¿Por qué no se marcha de una vez? ¿Espera  
algo de nosotros? ¿Es que el odio y la venganza le retienen aquí?...

Lorenza.

Andese con cuidado, señor.....

Rufina.

No desbarres.

Lorenza.

~~Cuando yo digo..... En fin, vigilamos día y noche la casa y la  
calle. Sería una triste gracia que nos abrasaran vivos con petroleo,  
o nos hicieran volar por los aires..... ¡juran!...~~

Rufina.

~~¡Calle tanta!~~

Don José.

Por lo que pueda tomar, Víctor debe ausentarse pronto. Para estos casos existe la América.

Lorenza.

Eso es, lejos, lejos.

Don José.

A ver que os parece mi plan. He pensado regalarle la Touen Boufina.

Boufina.

¿La fragata?

Don José.

Si, se la doy perfectamente lista para darse a la vela, con víveres para un mes ó dos. Ya está cargada de mineral, y he dicho al capitán que abra registro para Boston ó Filadelfia, con cargamento a la orden. Si Víctor acepta, la nave y cuanto contiene es suyo.

Al llegar a los Estados Unidos, puede vender carga y buque, y sacará lo bastante para comprar algunos kilómetros de terreno en el Oeste.... ¿Qué decir a esto?

Lorenza. *(entusiasmada.)*

Virgen, lo que dice este señor! ¿Qué manera de estar en todo y darle a cada uno su porqué... Es la mismísima Providencia *(que nunca abraza le.)*

Don José.

Quita, quita... Pues bien, hay que notificar a Víctor mi resolución.

Lorenza.

Tré yo a decirselo.

Don José. *(a Boufina.)*

Mejor es que vayasta. A ti te quiere. Imposible que te guarde rencor. Ya sabes; se le da la fragata, a condición de partir inmediatamente.

Lorenza

Y que hay un no destito fresco que da gusto.

Don Jose

Pues nada; esta tarde te vas a la escuela, y.....

Lorenza

Yo tambien... Le convenceremos... Si es <sup>un</sup> bendito; Lastima que sea Fan... ~~inverosimil~~..... insurrecto!

Don Jose', sintiendo pavor

¿Fuien viene?

Lorenza

El señor de Canseco y el Marques. (Vale)

Rufina (retirando a la mesa, y cogiendo la lapiza) Voy a concluir esta cuenta.

### Escena II

Dichos, el Marques, Canseco.

Don Jose'

Adelante.

El Marques.

Salud al gran anciano. (a Rufina que le saluda) Ah... el angel administrativo; fue tal?... Siempre Fan aplicadita!

Canseco (a Don Jose')

¿Y como' ha parado la mañana?

Don Jose'.

Mal. La hipocondria nos le esta devorando.

Canseco.

Llamémoslo miedo.

Don Jose'

¿Miedo?

5  
Causaco.

Temor muy natural (al Marques) figurese usted que...

El Marques.

Si, lo comprendo. En su lugar, yo tendria un miedo soberano. Ese joven.....

Rufina (dejando decirlo)

(Ya parecia' aquello.)

Causaco.

Ese joven, si... ese desgraciado ~~se~~ <sup>sectario</sup>, no tan peligroso hoy por sus ideas como por los efectos del despecto en un alma ambiciosa, por la ira que ha de sentir quien se ve arrojado del Paraiso...

Don Jose'

¿Ya nos le quiere hacer usted Satanas rebelde?

Rufina

¡Fue' exageracion!

Don Jose'

Creo que no debemos temerle. Ademas, con este arte de gobierno que me da mi experiencia, combinando la autoridad severa con la benevolencia paternal, yo conseguire' que Victor se aleje pronto de Fico'briga.

Causaco.

¿Fiere usted... (con misterio) Me consta que ronda la casa

Rufina

¿Y ~~que~~ <sup>hay en ello</sup> ~~que~~ <sup>que</sup> de particular?

Causaco.

¿Que interes puede tener en esa acechanza, como no sea un interes.....?

El Marques

Politico, un interes revolucionario.



5  
Canseco.

(36)

De venganza.

Don Jose.

Bah, bah! no creo nada de eso.

Rufina

Ni yo.

Canseco

De modo que si ~~si~~ <sup>quisiera</sup> vigilaran ustedes la ~~la~~ casa?

Don Jose

Oh si; ya se vigila. (Rufina y el marqués hablan aparte)

Canseco.

Me consta tambien que ronda la fabrica, en la cual se le ha prohibido la entrada (Don Jose aparenta no dar importancia al asunto) Ah! ~~tampoco...? Ni determinaran ustedes suspender a todo obrero a quien se vea hablando con el?~~

Don Jose, (con indiferencia)

~~Canseco. No se por que~~

Canseco.

; Oh santa confianza!

Rufina (al Marqués);

La oficiosidad de este pobre Canseco me indigna.

El Marqués

Con todo, no está de mas que vigilen.....

Canseco.

Pues, mi querido D. Jose, para que conste que soy mas precavido que usted con toda su experiencia y arte de gobierno ~~para~~ <sup>para</sup> que se vea el interes que me tomo por la familia, y que me adelanto a prevenir cualquier desgracia que pudiera sorprenderla en medio de esa inocencia paradisiaca, me traigo un talisman (putandore el bolsillo) que devolverá a ustedes la tranquilidad.

Rufina, (con viveza)

Pero si no la hemos perdido...!

Cansaco

Para cuando la pierdan.

Don José, impaciente

A ver... que es?

Cansaco, (con misterio)

Hablé con el juez; le pinté la situación de esta digní-  
sima familia, y el peligro que corre; y como, entre parentesis,  
consta que el Victor ha estado hoy entre los grupos de obre-  
ros del muelle, de las minas y de la fábrica..... sin duda  
soliviantandoles para q se declarasen en huelga....

Rufina.

¡~~Toma~~ <sup>fuia</sup>! para despedirse de ellos.; Le quieren tanto!

Cansaco.

Pues. Pues el juez ha dictado ~~mandamiento~~ <sup>auto</sup> de pri-  
sion contra él... ¿yo que todo lo previco....

Don José (picado)

No; si quien todo lo previco aqui soy yo.

Cansaco.

Pues ahora le echo a usted la Lancadilla... En fin, he  
avisado a los guardias ~~que~~ que ~~ya~~ ya tienen en su  
poder el mandamiento judicial.

Don José.

No siendo preciso ¿a' que se escandaló?

Rufina

(¿Qué hombre!)

Don José.

De todos modos, se agradece el interés, y esa prevision  
que a la mia da quince y raya. Pero, ahora, mi querido Can-  
saco, lo que ha de hacer usted es distraerme a Cesar. A ver  
si consigue calmar su exaltación. Pruebe a sacarle de aquel  
maldito encierro, llevarle a dar un paseo por la huerta, y....

6  
Caussew. (*con presunción*)  
Oh, si... Ya verá usted... Yo me encargo...

Don José

Y apartar de su mente toda idea melancólica...

Caussew.

Oh, si... Nadie entiende ese teclado como yo.

Rufina, (*deseando escucharle*)

Pues vaya, vaya... (*vase Caussew por la izquierda*)

El Marqués

¿Y Rosario?

Don José

También un poquito trastornada.

El Marqués

¿Qué me cuenta usted?

Rufina, (*recojiendo sus apuntes*)

Ya no madruga, y no trabaja.

El Marqués, (*riendo*)

~~Imaginación versátil!~~

Imaginación versátil! Le paro la fiebre de ~~los trabajos...~~  
los trabajitos....

Don José

De los días acá se nos ha revestido de una seriedad taciturna. Se pasea sola por la huerta, o por los pasados de casa, y se queda como en éxtasis oyendo cantar a los pajarillos. De noche, la tiene V. mirando a la luna, o pasando revista a las estrellas, por ver si comparando alguna se ha perdido.

El Marqués.

¡Cosa más rara!

Don José, (a Rufina.)

Vete á buscarla. Dile que su primo está aquí y quiere verla.

Rufina.

Está en la muerte. (Mama.) Eh, Rosario... ven... ya viene.

~~El Marqués, (Mamiá sola.)~~

~~Eh, que estás aquí!~~

Rufina.

~~Ea, ya viene.~~

El Marqués, (asomándose)

Parece que habla sola.

Don José.

Aquí no conserva los sentidos cabales mas que este pobre vejedorio. Pero respondiéndole <sup>de</sup> que sabré apretar los tornillos á todo el mundo, Pues no faltaba mas!

### Escena 3<sup>a</sup>

Don José, El Marqués, Rufina; Rosario. (en traje de verano, vaporoso, fondo blanco rancado, á estilo Pompadour. Toda su persona revela sencillez elegante. En el cabello y sus florecillas silvestres, puestas con exquisito gusto y gracia. En la mano un puñado de flores silvestres que aun no forman ramo.)

El Marqués.

Gracias á Dios, prima... ¿Que es de tí? Hola...; Florecitas de los prados?

Rosario.

¡Que bonitas! Toma, (le pone una en el ojal.) Para V. Don José (le pone otra.)

Don José.

Tambien á mi?... Vamos....

El Marqués

Ea sí que te has aficionado á lo silvestre, á la soledad memorosa del bosque. Cambio de mania. Estas hecha una <sup>pastorcita</sup> ~~pastorcita~~ elegante,

estilo Watteau.

Don José:

No le falta mas que el cayado de marfil, y un par de cojitas blancas como la leche.

Rufina.

Ay, que monada!

El Marqués.

¿Buen que te da por los paseos nocturnos, haciéndole monerías a la luna?

Rosario, (que no atiende a lo que se le dice, y sobre la mesa hace una distribución de las florcuillas que ha traído.) Estas espuclitas, para ti (sácelas a Rufina.)

Don José, (al marqués indicándole que Rosario está tocada.) Nada.....

Rosario (a Rufina.)

Ayúdame a juntar estas azules, chiquitinas.

Don José:

Mi nieta ~~no~~ no puede ayudarte ahora... (mira su reloj.) tiene que ir a dar la medicina a su padre.

Rufina, (cogiendo el vaso y la medicina.)

Es verdad. Como me entretengo! (vase por la izquierda.)

Don José:

~~¿A ver si entre tú y Causco conseguimos sacarte a tomar el aire.....~~

Rufina.

~~Voy al momento (vase por la izquierda.)~~

El Marqués, (a Rosario que continúa for mandó ramitos.)

Ay, que lindas esas!...

Rosario.

Que preciosidad! Mira, Cuan grande la naturaleza en las cosas pequeñas!

Don José. (cogiendo el ramito.)

¡Qué maravilla! Cuando yo era muchacho, cogía de estas para llevarselas a la que luego fué mi esposa (se vuelve el ramito a Rosario.)

Rosario.

¿Tambien Vd. fué sentimental?

Don José.

Tambien.

Rosario.

¿Y pastoreito?

Don José.

¡Hija somos... edades que van tomando formas.

Rosario.

Pero Vd. no tuvo contratiempos graves, ni deses' la muerte.

El Marqués.

¿La deses tu?

Rosario.

Quisiera... vivir y no vivir.

Don José.

Eso si que es raro.

Rosario.

Morirme para el mundo, vivir para mi, ¿Lo entienden ahora?

El Marqués.

Lo que es yo... no.

Don José.

Ni yo.

Rosario.

Quisiera... a ver si me caplico... quisiera estrangular mi estado social, destruir mi persona, esta, esta que soy ahora... en fin, me gustaria leer en un periódico el siguiente parrafito: "Rosario de Brastamara, en un raptó de tristera y heactio, se arrojó al mar".

*Marqués y Don José se miran asombrados.)*

El Marqués.

Ja, lo que quieres es morirte de mentirijillas.

Rosario.

¿En último caso, de verdad... ¿qué? Morir! Es un desem-  
so, una solución, la mejor quizás, la más fácil.... Cuando la vida  
se encuentra sin espacio, como un árbol plantado en un tiesto,  
cuando el tiesto es tan duro que no puede romperse con el empuje  
de las raíces, lo mejor es dejarse secar, o que nos arranquen de un tirón.

El Marqués.

Melancólica estás.

Don José.

Con similes de árboles prisioneros. ¿Tu quieres extender tus ramas,  
vivir ampliamente... pues... *(aparte con sorna.)* ¿Te veo viva. Lo que  
tu quieres, ya lo sé yo... *(suspirando.)* Vamos, que a todo trance ha-  
brá que sotarla.) *(a Rosario con intención)* Sobre la necesidad de

trasplantarte a mejor y más ancho terreno, ¡pobre ar-  
bolito! je, ji. *(acariciándole la barbilla)* Tenemos que hablar  
Rosario

¿Mura?

Don José

Luego... ~~Vayamos~~ ~~muñeca~~ a ver a mi pobre Cesar....  
No te alejes.... Nos entenderemos... ji, ji, ji... Mar-  
ques, voy con usted. *(vase por la izquierda)*

*sario.)* Después hablaremos. No te alejes... El Marqués, voy con él.

~~Le va a ir a <sup>ver a su hijo</sup> ~~estimar la porción~~  
pues ~~salga~~ al día siguiente.~~

*(vase con Rufina por la izquierda.)*

Escena 4.<sup>a</sup>

Rosario, El Marqués.

El Marqués.

Prima mía, ¿que es esto?

Rosario.

¿Qué?

El Marqués.

Pregunto que qué te pasa. Háblame con la franqueza que corresponde a mi conocimiento del mundo. ¿Diras la verdad?

Rosario.

Si.

El Marqués.

Confesion general. Prima, tu estás enamorada.

Rosario.

Si.

El Marqués.

La ves... no podian engañarme los síntomas, que son precisamente en este caso, <sup>de</sup> los mas vulgares.

Rosario.

Y ahora me toca a mi preguntar.

El Marqués.

Yo no he concluido

Rosario.

A mi, digo. Pregunto, ¿que piensan de estas cosas mi tía, la Se O  
tumba, y las otras parientes y amigos que estan en los baños? ¿Que di-  
cen?

El Marqués.

¿De tu desvario amoroso?



Rosario.

De eso no, porque lo ignoran.

El Marqués.

Ah!... Se lo otro?... Verás. Nuestra respetable tía, la Siquessa de Otina-  
ba, hizo grandes encarecimientos de las rosquillas que le enviaste, ponién-  
do en las nubes tus aptitudes para la pastelería.....

Rosario.

Bien, ¿que mas?

El Marqués.

Pues la Siquessa y todas las demás amigas y parientes están acor-  
des en que tu habilidad en el manejo de la masa cubana <sup>poquitin de</sup> ~~un~~  
simbolismo, y sabedoras de la pasión que has inquirido al último repre-  
sentante de <sup>esta</sup> ~~una~~ dinastía de pasteleros enriquecidos, opinan.....

Rosario, *(vivamente.)*

Que sebo casarme... Mi tía y toda esa nobleza resellada olvida el  
Securo de la clase, ¿quiere a que tambien tu.....!

El Marqués.

Es un caso en que me abstengo de opinar, por lo que me car-  
ga el pretendiente. Pero.....

Rosario.

Pero qué?

El Marqués.

Que no puedo olvidar que vivimos en pleno positivismo. Lo respira-  
mos en la atmósfera. Se nos introduce en la sangre, en las ideas, y man-  
to mas aristocrata es uno, mas contaminado se halla del mal de los tiem-  
pos. No puedo olvidar tampoco que el caso tuyo es un caso especialisi-  
mo... Quiero decir que te encuentras en una situación económica  
imposible. Oírás el grito general, el grito de las naciones y de los in-  
dividuos: "Lo primero es regularizar la Hacienda." Y antes de regu-  
larizarla, es preciso tenerla. Y tu.....  
digo yo,

Rosario.

Mei jobrera es absoluta. Vivo de limosna.

El Marqués.

Situacion que te hará comprender la importancia de un presupuesto en los tiempos que corren. ¿Estas en el caso de discutir el partido que se te presenta? Bien sé que es muy duro ver la Hacienda, una cosa tan buena! representada en la persona de don Cesar! una cosa tan mala! pero tu sabrás si los escrúpulos morales y físicos pesan mas ó menos que las necesidades. *Oh!* la tiranía de estas es irresistible. Pero ya me olvidaba del dato mas importante. Estas enamorada. En la hipótesis de que lo estuvieras de don Cesar.....

Rosario. (con repugnancia)

Oh!...

El Marqués.

Ya sé que no. ¿Acaso te has probado de alguien que pueda resolver el tremendo problema económico? Dime ante todo quien. Pero clarito, clarito. ¿Es persona que yo conozco?

Rosario.

Tal vez....

El Marqués.

¿Es amigo mio?

Rosario.

Oreo que no.

El Marqués.

¿Alguno de esos jóvenes banquistas que....?

Rosario. (con seden.)

No.

El Marqués.

¿Persona de este vecindario?

Rosario.

Si y no.

El Marques.

Pues cualquiera lo descifra. Es de posicion alta... titulo?

Rosario

De la nobleza mas antigua que se conoce.

El Marques, (recapitulado)

¿Será...? No...? ¿Será...? Es rico?

Rosario

Riquisimo. Como que tiene todo el mundo por suyo.

El Marques, (porpechando)

¿Será...!

Rosario

Que te quemas. (pausa)

El Marques

¿E...! (Herida su mente por súbita una laura una exclamación, y mira con asombro a todos lados); ¿Será...! Rosario!  
(La aturpación le no le permite continuar.)

Rosario

Acertaste.

El Marques.

¿Pero estas loca?

Rosario

Creo que si. Lévame a un manicomio. Y ya que

El Marques

~~me van a llevar a un manicomio. ¿Para que si ya estas en el?~~

Rosario

Pues ya que ~~no~~ sabes mi laura, dame un consejo de verdadero amigo. ¿Que debo hacer?

El Marques

Allá va el consejo. Tienes dos caminos. O aceptas la mano de don Cesar... la cosa es dura, Rosario; pero ya ves... Medita en el grave problema económico,

~~Nacionada. el nervio de las naciones y de los individuos~~

~~Rosario~~

~~Que tengo yo que ver con ~~este~~ el problema es-~~

~~El Marques.~~

[~~misimo?~~

Rosario

Creo que si. Y ya que sabes mi locura, dame un consejo de verdadero amigo. ¿Que debo hacer?

El Marques

Alla' va el consejo. Tienes dos caminos. O aceptas la negra mano de Don Cesar...

Rosario (vivamente.)

Oh!... ni en broma me lo sigas...

El Marques.

Pues fuera de ese camino, que reuñeteo es algo ~~forzudo y largo~~ hay otro muy expedito y derecho.

~~forzudo y largo~~  
Fortuoso,

Rosario (con ansiedad)

Cual?

El Marques

La Fuga. Sales hoy mismo, muyes remeltamente de esta casa, en que te rodean tantos peligros, el mayor esa passion de novela.

Rosario (con vivencia)

Opto por la fuga.

El Marques

Pero al instante.

Rosario

Al instante. Preparame todo.

El Marques

Dispondré un coche. (mirando un reloj) Temo a tomar el expreso de las siete en la estacion de ~~Villamayor~~ Villamayor.

Rosario

Si, si... Huir... La fuga es la única solución.

El Marques

Te llevaré al convento de la Madre de Dios, cerca de Angulema. Es superiora nuestra tia Carmen.

Rosario

Si, si.

### Escena V

Dichos; Don Jose (por la izquierda) Rufina

Don Jose', muy enojado

¡Demonches! ese maldito Causeco me te esta volviendo loco.

Rufina

¿No te lo dije? En vez de calmarle, le excita mas.

El Marques

¿Que pasa?

Don Jose'

Fue el dichoso notario ~~y alcalde~~, con muy buena intencion, le mareo, le trastorna, estimulando su miedo a las trifuleas y revoluciones. No le habla mas que de huelgas, atropellos, tumultos, de las hordas populares asaltando las casas de los ricos, de los obreros desmandados.....

Rosario

¡Que tonteria!

El Marques.

Oh! no hay que fiar tanto....

~~Don Jose'~~

~~Y exagera con ridiculos asparientos las ambiciones~~

Don José

tímido

nes del proletariado... Naturalmente, Cesar, ~~siempre~~ siempre, hoy mas pusilánime que nunca, cree que vivimos de mala gro. nada, nada, hay que poner término a esta situación inmediatamente... Niña, vete en busca de Víctor: notíficale mi revolución. (a Rosario y el marqués) Le empaqueto para America en la Joven Rufina.

Rufina se pone su sombrero de paja, que está sobre una silla, y sale por el fondo.

Rosario (vivamente)

¿Que?... Víctor?... America?

El Marqués

Solucion que ni de encargo.

Don José (a Rosario cariñosamente)

¿No sabes? El pobre Cesar cita en ascuas por ti.

Rosario

¿Por mí?

Don José

Si; su ansiedad, su temor insano ~~W~~, mas que por nosotros, <sup>son</sup> por nuestra ilustre huésped. No lo entiendes? Te supone rodeada de horrosos peligros.

El Marqués.

Y es verdad.

D. José

Dice Causeco, y en esto me parece que no va descominado, que habiendo sido tu quien revelo a mi hijo.....

El Marqués (comprendiendo)

¡Ah, ya....!

Don José

Parece lógico que contra ti dirija ~~un~~ el agraviado su venganza, ~~quiere que salgas de casa~~... esa venganza en que yo no creo. Cesar no quiere que salgas de casa. Teme que nuestro enemigo te rocíe la cara con vitriolo, ó te abuse viva.....

Rosario

Abrasarme viva!... Podria ser....

El Marques

O que te robe....

Don Jose

La verdad; tu no temes.....?

Rosario

¿El rapto, la muerte....?

El Marques

Mi prima tiene un miedo tan horroroso, que para tranquilidad de ella y de ustedes, me la llevo ahora mismo.

Don Jose, expresado.

¿Te vas?

Rosario. (con tristor)

Si, mi señor de Buendia. ~~Despedida por mi primo, suyo de esta casa, y renuncio a la dulce hospitalidad que en ella he recibido.~~

Don Jose, contrariado

Pero....

El Marques

Y como no hay tiempo que perder, porque hemos de tomar el expreso ~~en Villanueva~~, voy a prepararme... (a Rosario) No te desciendes: volveré con el coche. (sale por el fondo)

### Escena VI

Rosario, Don Jose' (despues Rafaela)

Don Jose' (con gravedad.)

Peru es cierto?... Nos abandonas? Recuerdas lo que ayer te dije?

Rosario

Si; que Don Cesar esta loco por mi, y quiere a'

Todo parece ser mi esposo; que esta <sup>en</sup> uniuon, aunque contra-  
ria los planes de usted, es indispensable para evitar que  
Don Cesar se muera de tristeza.

Don José

¿Y ego debo añadir....

Rosario

¿Divino lo que usted tiene que añadir.... que me dotarán.

Don José

Como corresponde a tu rango, a tu nombre... He habla-  
do con Cesar y....

Rosario

No diga usted. Siento mucho la desazon de su  
hijo; agradezco el afecto de usted.... pero no acepto,  
abuelito querido, no puedo aceptar (le abraza) Para dar  
mas fuerza a mi negativa, partire' esta misma tarde,  
y me despido de usted y de esta casa, ¡ay! (conmovida) con  
inmensa pena.

Don José, abrazándola

¡Que' desdicha!... Pero es de veras?... ¿Te vas?

Rosario

Si.

Don José

(No se marcha. Lastre viejo, conozco el paño) Espera  
algun tiempo mas.

Rosario

Imposible.

Don José

(Aspira a concusiones de importancia. Estos remit-  
tos, este viaje súbito, significan: quiero mas, mas.) Con  
que... ¿irreversible?



Irrrevocable. Rosario

Don José

(Afectaremos indiferencia para que se de 'a' partido.)  
Bueno, hija, bueno... Nos dejas...; ¿Que remedio!; ¿Y puedo sa-  
ber a' donde vas?

Rosario

A un convento.

Don José

(Lo de siempre. Un poquito de misticismo para sato-  
nar el coquetos.) Me parece bien... El bálsamo de la reli-  
gion, la paz del alma!... Pero a' ti la vida aristocrática  
te llamara' siempre, y su recuerdo ha de perturbarte  
en las devociones y abstinencias del claustro.

Rosario

Creo que no. La vida insustancial, toda ficciones,  
con sus alegrías contrahedidas que no satisfacen al alma se-  
dienta de verdad, es ya imposible para mi... Ah, mi buen  
viejecito, desde que entre' en esta casa, la sociedad en  
que me crié, ~~quiere~~ se desmorona en derredor mio,  
y no ofrece a' mis ojos mas que un monton de ruinas,  
de las cuales quiero huir.

Don José

(¿Tiquis niquis tenemos? No se va.)

Rafaela (por el fondo. Hace señas a' un

ama, como queriendo hablarle sin que se entere d. José)

Pst... pst...

Rosario

Rafaela, vienes a' tiempo. Recoge toda mi ropa.

Rafaela

¿Nos vamos?

Rosario

Guarda todo en los baules ... Pronto, pronto.

Rafaela, (espíandose un momento en que D. José no la ve, muestra una carta) Señorita .....

Rosario, visivamente

¿Qué? ... Una carta? ... Dame (la ve y la abre)

Don José

(Recibe una carta.) (Rosario la oculta) Puedes leerla.

Rosario

Con su licencia. (lee) "É' que W. huye ... Si no me permite seguirla, como es mi deber... y mi derecho .....

Don José (observándola)

Hija ¿que te pasa? ... Tiembblas?

Rosario, (Turbada)

No, no ... Es de mi tía la duquesa de Humba. Dice que citaban muy buenas las rosquillas; pero que no debo hacer mas ... que la pasteleria no me conviene

Don José

¿O eres que si. Eres maestra ... Pero sigue ...

Rosario, (apartarse y sigue leyendo)

("Como es mi deber y mi derecho, ... me ~~quitare' la~~ arrancare' la vida ...") amutada, sobre rapidamente la carta y la ~~guarda~~ guarda)

Don José (con malicia)

¿Que es eso? ¿No te dice la duquesa que podrias que-  
darte unos dias mas, trabajando la rica masa para rosqui-  
llas?

Rosario, (aturdida, queriendo dis-  
mular su turbacion) ¿Esperar? ... Si, si me lo dice ... Y usted,  
Don José; cree que debo esperar siquiera un par de dias?

Don José

Ja, ja, ja ... (No se va.) Si, espera, hija, espera.

Rosario

(; Fluir cobardemente, dejándole entregado a la desesperación!... Imposible!); Verdad, abuelito, que no me conviene precipitarme?

Don José

No, no. Y para que lo pienses bien, te dejo. Tengo que hacer.

Rosario, se consuela

; Se va? Y si yo quisiera contarle a usted una cosa? (Ay, qué apau, qué auia de revelarle mi secreto!)

Don José

Ahora no puedo varte en confesión, hija mia. Tengo que disponer la salida de la fragata para mañana al amanecer... Potrecillo Victor, cuan lejos se va!

Rosario

Ah!... lejos, si... el mar inmenso... América...! (Qué-dase ~~aterradamente~~ inmóvil, mirando al cielo, en actitud de éxtasis.)

Retírase D. José por hacia el fondo, mirándola

Don José

(; Ji, ji, ji... No te vas... Ya te entiendo... ji, ji, ji!)

### Escena VII

Rosario, Rufina; despues, Victor, Lorenza.

~~Rufina~~ Rosario.

¡Dios mio, ilumíname..!

Rufina, (precipitadamente por el fondo.)

Rosario..!

Rosario

¿Qué... Le has visto?

Rufina (todo esto muy vivo)

Si... parece loco... Ha venido tras de mí. Quiere

entrar... Se lo he prohibido... Imposible contenerle... Sal tu  
y dile que se vaya. (Corren ambas a la galeria de cristales)

Rosario

Ah, allí está

Rufina

Atropella a Juan, le derriba... Corre precipitadamente  
hacia la puerta... Sin duda quiere entrar en tus  
habitaciones por la escalera reservada. Lorena va tras él.

Rosario. aterrada

¡Dios mío, qué locura de hombre!

Rufina

¡Y es tonto de Causse que sera' capaz de prenderte!

Rosario

¡Prendeite!... Antes que consentirlo, le secunderiamos.  
¡Verdad, Rufina, que le secunderiamos?...

Rufina

Oh, sí.

Rosario mirando asomada por la puerta

¿Se atreverá a entrar?... Oye, para evitar un escan-  
dalo, y antes que Don Cesar haga cualquier barbaridad,  
conviendra' confiarnos al abuelo.....

Rufina

Decirle la verdad.

Rosario

Sí.

Rufina

Se la digo?

Rosario

Sí, sí....

Rufina, mirando por la Ocha

¡Ay, aquí está ya!

Lorenza, (dentro)

De aqui no pasa.

Victor (dentro)

Pasare'. (Entra por la dcha. Lorena trinando de un trazo quiere detenerle)

Rufina

Por Dios, Victor.

Rosario

Silencio.

Lorenza

Entrar aqui! Fue ~~seguro~~ atrevimiento! Y contra la voluntad de los amos!

Victor

Contra la voluntad de todo el mundo.

Rufina, (preocupada)

Corro en busca del abuelo.

Lorenza

Cita en la correderia con el capitán

Rufina.

Vamos... (Setienese) Hablad bajito. (Escuchando por la puerta de la derecha) Si se entera papá'.....

Lorena despues de cerrar todas las puertas sale con Rufina

### Escena VIII

Rosario, Victor.

Rosario, (inquietisima)

Fue audacia! Entrar aqui forzando la consigna que se dio a los criados! (mirando con rabeo a la puerta de la izquierda) Si viniera don Cesar.....

Victor

Fue venga!... Fue venga toda la familia, a la cual

crei pertenecer.... Resulta que no. No me importa. Sé que ~~ustedes~~ me temen.... Error, injusticia! Yo vengo aquí por que no puedo ver a usted en otra parte.

Rosario (tubada)

Calla... baja la voz... Podremos vernos, si.... ~~ustedes~~...

Victor

~~ustedes~~... Me ha dicho Rufina que quieren mandarme a América.

Rosario

Si:

Victor

Y que usted se va a Francia.

Rosario

Si; pero....

Victor

Yo voy a América.

Rosario

Pues a donde?

Victor

A donde vaya la persona por quien vivo, o por quien moriré, si me ~~abandonara~~ rechaza.

Rosario

Considera.... No seas loco.

Victor

No considero nada. ¿Separacion dice usted? Yo digo "muerte", ... No; si no necesito valor para arrancarme la vida, que sin la mujer que adoro será para mí el mas atroz de los suplicios.

Rosario

Ten calma.

Victor, (con desición)

¡Calma! Lo que hace falta es resolución

Rosario

Ah, Victor, yo te suplico que salgas de aquí. ~~¡Salte!~~  
Nos veremos en otra parte.

Victor

¿En donde? (con amargura) Usted se va.

Rosario

Así debe ser. ~~¡Salte!~~; No lo comprendes? Es-  
ta locura mía necesita un manicomio, o un claustro.

Victor

Le falta a usted valor para romper todos los  
lazos con la sociedad a que pertenece.

Rosario

A veces creo tener ese valor... a veces me falta.

Victor

Vacilación! Es lo mismo que cobardía. El sacrificio  
es duro: lo comprendo. Exijo de usted un acto de abne-  
gación, que la convertiría en la más audaz de las re-  
voinas. Perdóneme usted... considere que al descender  
hasta mí, al dignarse amar a este infeliz y al decirse lo  
le enseñó a ser orgulloso, arrogante... Y ahora, usted  
se arrepiente de amarme, mejor dicho, se avergüenza...

Rosario

Eso no.

Victor

Entonces... es que me amo usted por lástima. Después  
de matarme civilmente, quitándome mi estado social, quiso po-  
ner en la tremenda herida la venda que había de serme más  
grata.

Rosario

¡Lástima y amor! Sentimientos gemelos... No se separar-

Los. Lo que te dije lo sostengo, y lo repetiré cien veces.

Victor

Repítalo, si.

Rosario

¿A qué, si ya lo sabes?... ¿Quisieras que te adule el oído y el corazón?... ¿Antes de tu horrible caída, te amé? Después de la caída, te quiero más. Eres el hombre único para mí. ¿Porque te quiero? Que se yo... No será por tu posición, ni por tus riquezas, ni por tus títulos y honores... Te quiero por ley de mi destino, por ciego impulso de toda mi alma nacida ti.

Victor, (con amargamente)

Oh!...

Rosario

Pero no me pidas más. Esta declaración debe satisfacer-te... por ahora.

Victor,

No... ¿Porque, Dios mío! se ha curado usted de aquella deliciosa fiebre de independencia?... ¿Porque, maldito de mí, ha recobrado el sentido de las conveniencias sociales?

Rosario

Que son más fuertes de lo que tu piensas, pobre fabricante de utopías.

Victor, con sarcasmo

Que es lo mismo que decir: "mentiras",

Rosario

Y lo mismo que decir: "esperanzas",

Victor

¿Me las da usted?

Rosario

Si.



Victor, animándole

Pues darme esperanzas en el momento de huir, es lo mismo que decir: "sigueme."

Rosario

Lo no.

Victor

Porque sospecharé... la desgracia me <sup>ha</sup> hecho desconfiado... sospecharé que esa fuga es un artificio para librarse de mí. Luego que me hayan expedido para América, como a un criminal peligroso, los astutos Buendías recobrarán a la fugitiva, y usted se dejará tentar.....

Rosario

Te juro que no. Lucenadita en un claustro, te amaré en espíritu. Todos mis pensamientos, mis afectos todos para Dios y para ti.

Victor (con energía)

O infiel a Dios, o infiel a mí... No, no me conformo. Fuiere mas; tengo derecho a algo mas <sup>que</sup> a un vano espiritualismo. ; Esperanzas! Buenos: transijo. Usted al claustro; yo también.

Rosario

Tu...!

Victor

Fuiere decir... viviré cerca de usted, esperando... ¿No me dice que espere? Pues esperar es vigilar, y si la traición que temo se consuma, si acepta Ud. las proposiciones de ese hombre..... (confiere)

Rosario

¿Qué?... me das miedo.

Victor (triste)

No lo sufro, no... Me rebelo... Renace en mí el vengador, el revolucionario, el espíritu de protesta y exterminio....

Rosario

Todo eso, ay! por mí! Soy yo la causa.....?

Victor.

Si, porque casada Ud. con ese hombre, además de matar para siempre mi ilusión de amor, simboliza las viejas ~~preconcebidas~~ formas de la sociedad que detesto, y viene a escarnecer el ideal de mi vida, a ultrajarme en lo único que me resta, la inteligencia. Rosario, no lo consiento. Mi orgullo lo rechaza... Soy orgulloso, intransigente, y hasta morir hecho por mis pasiones lo mismo que por mis ideas.

Rosario, con entusiasmo

Tanto te he por mí, por esta insignificante mujer! (avanzando hacia él) Ah, Victor, así te quier; así nos gusta a las mujeres ser amadas.

Victor, alarma

Huyamos juntos.

Rosario, asustada, se desprende de sus brazos.

Oh, que desvarío!... Dices que estas loco. Yo también lo estoy. Victor, amor mío, veamos las cosas con frialdad. Prede que el tiempo nos ofrezca una solución.

Victor

Desprecio el porvenir... Me agarré al presente (con brio) Rosario, ni muere yo, ni usted tampoco... Huir ante el problema! Nunca. Tal cobardía es indigna de usted y de mí.

Rosario

Ten juicio.

Victor

No hay juicio que valga (la wife por la muñeca) No se va usted... Lo prohibo... Alguna vez he de mandar yo. Usted me pertenece.

Rosario

Quétame.

Victor

No, no suetto ... no suetto lo que es mio...; Mia! quericumb  
levarela por la derecha)

Rosario

Suelta ... Me haces dani ... me suela.

Victor

Mejor ... Vamos.

Rosario, (forcejando.)

Aguarda, oye ...

Victor

no.

Rosario (aterrada, saltandole)

Calla ... vienes ... (Abre violentamente la puerta de la  
izquierda, y aparece Don Cesar, demudado; tras el Camero) Ah!  
en aspecto doliente;

### Escena IX

Rosario, Victor - Don Cesar, Camero.

Don Cesar, (inmovil, aterrado, a poca di-  
stancia de la puerta.); Victor!

Camero.

; Audacia mayor!

Don Cesar

; En mi casa ... tu!

Victor (con primera, pero sin altaneria.)

Si señor, yo ... Ya comprendera' usted que cuando entro,  
violentando la consigna de usted, y lo que es peor, violen-  
tando mi delicadexa y el respeto que me debo a' mi mis-  
mo, motivos graves tendre' para ello.

Camero, adelantandole

Toreu desconsiderado, ~~XXXXXXXXXXXX~~ convendria que... (seña-  
landole la puerta)

D. Cesar, (avanzando)

¿Me antes declare con que objeto ha venido a mi casa...  
Pero ya entiendo... ¿Quieres saber si te damos algun auxilio...

Victor.

No lo necesito. Solo en el mundo, pobre, sin nombre, sin apoyo alguno, sabré encontrar un manantial de vida en medio del páramo que me rodea. Don Cesar, ni usted puede darme auxilio, ni yo puedo aceptarls. Un error nos unio; la verdad, o una apariencia de verdad nos ha separado para siempre. Corto con usted toda clase de relaciones, dejando solo la gratitud, pues a usted debo mi educacion, lo poco que se, lo poco que valgo.

Don Cesar

Bien... ¿Entonces; que buscas aqui? Vienes con ~~propósitos~~ propósitos de venganza?

Victor

No.

Don Cesar. (con voz trémula y caverosa)

Pues no entiendo, (impaciente y nervioso) Acaba que tu preferencia es tormento indolible para mi. ~~No puedo amarte, no puedo aborrecerte...~~ Tienes el triste privilegio de sumergir mi alma en un estupor insano. Eres mi desilusion, mi rabia, mi vergüenza... Eres inocente del mal que me has hecho, y no te puedo amar; eres el verdugo de mi vida, y no puedo ~~aborrecerte~~ <sup>aborrecerte</sup>... Para curarme yo de esta fiebre, es preciso que huyas de mi; pero lejos, lejos, al último confín del mundo.

Carmen. con opionidad

Bueno... Ya está dicho todo... Puede usted retirarse

Victor

Aun no.

Carmen.

¿Que tiene V. que hacer aqui?

Victor

Con usted nada.

D. Cesar

Y con miq[ue] i que'?

Victor

Tengo que dirigir una pregunta a' Don Cesar

Don Cesar

A mi'?

~~Victor~~ Rosario

(; Ahora es ella!)

Victor

Deseo saber si es cierto que usted ha hecho proposiciones de casamiento a' la señora duquesa de San Quintin.

D. Cesar, (sulfurándose)

¡Tu, tu!... ¿y que te importa?... tu!

Victor.

Yo, yo... ~~miq[ue]~~ Pregunto a' V. si son ciertas sus pretensiones... porque... sepalo usted... me opongo a' ellas.

D. Cesar (para se i)

Tu, pero tu...!

Victor

Yo, con toda la energia de mi voluntad, tan soberana como otra cualquiera, me opongo. La razon es bien clara. Amo a' la Duquesa.

Don Cesar, votado

¡Oh, que' ignominia! Calla, miserable... (mirand a' Rosario y a' Victor con severo) Rosario, Victor... Oh!... Horrible, horrible (a' Rosario) Y usted calla... usted se indigna, no protesta... Ultrajas a' esta noble dama, tu, Desgraciado espureo...

Victor

~~En mi~~ Desgraciado espureo, tengo la dicha de amarla.

Es ~~lo~~ el único bien que poseo.

Don Cesar

¡Fuera de aquí, ~~monstruo~~ monstruo! Rosario, confúndale usted con su desprecio.

Victor

Que me confunda con su desprecio, y creeré que ~~me~~ un rayo del cielo me destruya.

D. Cesar, (anunciado por el silencio de Rosario)

Calla... ¿Que es esto? Rosario, anonádele usted, diciéndome lo que hoy mismo esperaba oír de sus divinos labios. Mi padre me ha dado esperanzas.....

Victor

Si ella las confirma, creeré que estoy loco, o que se abre la Tierra para tragarme.

Rosario, (con modestia)

No puedo confirmarlas. Don Cesar, no piense usted en mí.

~~Don Cesar~~ Don Cesar, (receloso)

¿Que es esto?... Y usted no se indigna de que eso desdichado...! (asustado de horrible sospecha), Acaso...! Dios, lo que pienso! (aterrado de su idea) Dígame usted que esta idea que ha fulminado aquí (en la mente) es absurda; dígamele usted pronto, pronto.

Rosario, (con calma)

Lo que usted ha pensado ahora, Sr. Don Cesar, es verdad.

Don Cesar, (trastornado)

A él... amarte a él... Mentira... Yo estoy loco... El mundo se ~~desmenuza~~ desmenuza, el universo se rompe en pedazos mil. Oh, oh!... (Levante las manos a la cabeza y cae desplomado en un sillón) No, no, decídme que no. ¿Verdad, Pausan, que deliro? La fiebre me tras-

forma... ¿Verdad que esto que veo y oigo es espantosa ficción de mi mente enferma?... Verdad que ~~entonces~~ ~~aquí~~ ~~no~~ ~~hay~~ ~~nadie~~, que estamos solos? (Pausa: se contemplan todos en silencio) Y vosotros, decidme que no existís, que sois fantasmas engendrados por mi cerebro..

Rosariu

No somos fantasmas; somos la realidad.

Victor

Esa mujer me pertenece: será mía, o de nadie.

Don Cesar.

Jesús, yo me muero (a' Victor con terror). No en vano te temía... Has atropellado mi casa, has venido a saquearme, a llevarte mi dicha, mi esperanza..... Me quitas todo, hasta la vida.....; Que bien ha hecho Dios en demostrarme que no eres mi hijo; (con rabia) Así puedo maldecirte a mis anchas, sin ningún escrúpulo, maldecirte y execrarte con toda mi alma.

Victor

No <sup>puediendo</sup>  ~~puedo~~  responder en el mismo lenguaje.....

Casero, (con voz ofensiva)

Ni en ningún otro...; Silencio!

Victor

Ya a' decir....

Casero

A donde va usted, pero al momento, es a' la cárcel.

Rosariu

¡ a' la cárcel!

Victor

Yo... porque?

Casero

Ya se lo dirá' Ud. el juez..... a' la cárcel, por sedicio-

Ca

so, por instigar a' los obreros a' la rebelion, por armenar a' los habitantes de esta honrada casa...

Victor

Yo!

Causado, mirando por la galeria  
Ahi estan los guardias. Aqui tengo el  
judicial.

Rosario, estallando en ira

Alto..... Don Cesar, impida V. esta indignidad

D. Cesar, (que ha estado con la cabeza  
puesta entre las manos, la mira con mirada torva y renuosa)  
; Impedir! yo..... yo.....! (con frio sarcasmo) Si la justicia  
lo manda, deber de todos es obedecerla.

Causado,

Ahora veran... (da algunos pasos hacia el fondo)

Rosario

Detengame usted.

Causado

A la carcel.

Rosario

Pues yo con él... (con tris y calor de inspiracion) Oh, el  
valor que me faltaba, ya lo ~~interfiero~~ siento. Soy otra.  
Victor, tu suerte sera' la mia. (para al lado de Victor) De que  
le acusan?

Causado

De...

Rosario vivamente

Todo eso lo ha hecho Victor por investigacion  
mia. La sediciosa, la revolucionaria.... Soy yo.

Don Cesar, (con sereno, (contem-  
plando a Rosario y Victor unidos.) Le ama!... El infierno



arriba, en el zenit, el cielo abajo, en los profundos abismos!... La  
 duquesa, el descamisado... (señalando alternativamente)... la des-  
 cendiente de reyes, el hijo autónimo de Sarah! Inaudita  
 fusión, amasijo repugnante, en que veo la mano de  
 Lucifer. (con terror convulsivo) Siento ruido de olas y lla-  
 mas que chocan... Es el trastorno grande que se apro-  
 xima, el cataclismo social, el día tremendo... Murámo-  
 nos para no verlos. Antes de terminar la escena, se aviene Rufina  
por la puerta pequeña del fondo: Desaparece, y viene luego un d. José

Escena X

Dichos; Don José, Rufina (por la puerta pe-  
 queña del fondo)

Rufina

A la cárcel no. ¡Verdad, abuelito

Don José

Déjame ver..... (a Causeco, con simplicencia) Eh, que se vayan  
 esos guardias.

Causeco (contrariado)

Piéuselo, Don José!

Don José

Que se vayan, hijo. (a Rosario, cogiéndole una mano) Loca,  
 ven acá! Mi nieto me lo ha dicho. No quiero creer tal  
 aberración hasta que me lo digas tu.

Rosario

Pues téngalo por dicho y jurado.

Don José. (perignándose)

En el nombre del Padre....; ¡por el desprecias  
 las proposiciones de mi hijo!

Rosario

Pero usted no sabe que estoy loca? ... Y que es un gusto, créalo, mi señor patriarca, encontrarse sin este estorbo de la razón, después de haber vivido tantos años en una cordura insípida!.

Don Cesar (a Causeco, con amedida)

¿Qué dicen, qué hablan?

Causeco

Ella misma reconoce que está loca perdida.

Don José (se acuerda)

Declaro que soy un niño inocente, que nada sé del mundo, ni del corazón humano...; Quien todo lo prevé, no haber previsto esto!; Quien se precia de buen gobernante, dejarse sorprender por esta revolución mansa!

Rosario

Y con sus ochenta y ocho años, creía Vd. haber visto cuanto hay que ver! Grande es el mundo, infinita la variedad de los hechos humanos.

Don José

Si, si.

Rufina (a D. José)

Verdad que novan a la cárcel?

Don José

No, hija, no. (a Rosario) Pero ahora habeis de separaros. Victor se va a America.

Victor, (con revolución)

Gracias. Imposible aceptar

Don José (con autoridad)

¿Cómo es eso?... A America digo. (a Rosario) Y tu a Francia, a un convento. con energía - aquí hay aquí gobierno, autoridad... Lo mando.

Escena ~~IX~~ Última.

Dichos, El Marqués, *(presuroso por el fondo.)*

El Marqués.

Todo preparado... En marcha.

Rosario.

Ahora voy: espera y oye.

Victor.

A América no; digo que no.

El Marqués.

Hombre, perder tan buena proposición! *(á Rosario)* Tu, aconsejale que acepte.

Rosario.

No le aconsejo, le mando que acepte, y aceptará.

Victor.

Digo que...

Rosario. *(imperiosamente)*

Silencio! Ahora me toca mandar a mi. Pronto, llegó la hora de las resoluciones decisivas.

El Marqués.

Eso me gusta.

Don Cesar. *(á Canseco.)*

¿Que dice?

Canseco.

Dice que el descañonado se va á las Américas. Eso ya paría.

Rosario.

Victor acepta con gratitud la donación del baro. Partirá mañana.

El Marqués.

Allí queda V. hacerse propietario...

Don José.

Y trabajar...

Don Cesar.

Y llegar á ser hombre rico....

Don Jose.

Tiene inteligencia....

El Marqués.

Voluntad poderosa....

Don Cesar.

Habilidad....

Rosario.

Todo lo tiene; todo no, porque algo le falta sin lo cual no podría completar su existencia. Le falta una familia, un hogar ordenado y tranquilo, el cariño y la compañía de una mujer.

Y eso, soy yo quien ha de dárselo. Señores y amigos, me voy con él.

El Marqués, *(indignado.)*

¡ Rosario!

Don Cesar.

¡ Se va!... Mentira; no puede ser....

Don Jose, *(perseguiéndose.)*

¡ Alabado sea el Santísimo Sacramento! Señor, Señor, que has colmado de maravillas la tierra, ¿ me quedan mas prodigios que ver?

Rufina.

Dejales, se aman. Dios está con ellos.

El Marqués, *(cogiéndola por un brazo.)*

Por Dios, vuelve á la razón.

Rosario.

Razon dices? La perdí... El sentimiento y una risueña ilusión me guian.

El Marqués.

Bonita manera de resolver el problema de la vida!

Rosario.

Dejo que lo remuevan a su gusto el corazón y la conciencia.  
No sé más.

Don Cesar.

Y arroja al lobo su ducal corona! Requito que todo esto es  
un sueño.

Rosario, *(con humorismo de buen tono.)*

Ah... Mi ducal corona! El oro de que estaba forjada se me con-  
virtió en harina sutil, casi impalpable... la amasé con el ju-  
go de la verdad, y de aquella masa delicada y sabrosa... he hecho  
el pan de mi vida.

Don José, *(recaudo en voz baja.)*

te. Así concluye esta poderosa casa.

El Marqués.

De poco le ha servido tanta administracion. Solo va a parar a la Iglesia.

Don José, *(con accion.)*

A Dios, que es el único dueño de todo.

Don Cesar, *(a Baucis.)*

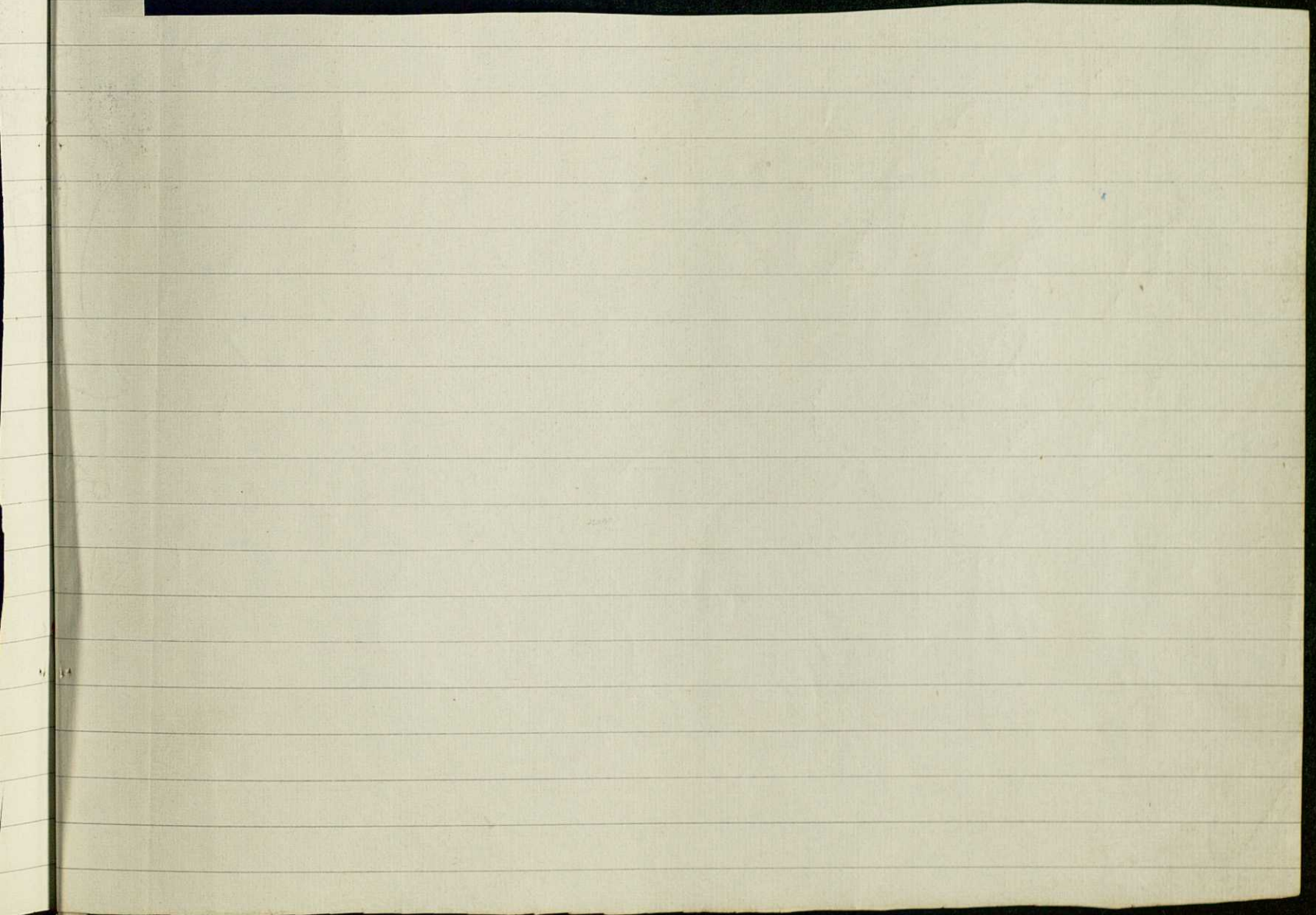
Que lúgubre día!... Pero, que hacen? Veo que lloran... Me da  
muñe rera... ¿Quien se ha muerto? Dígame Vd. que deliro.

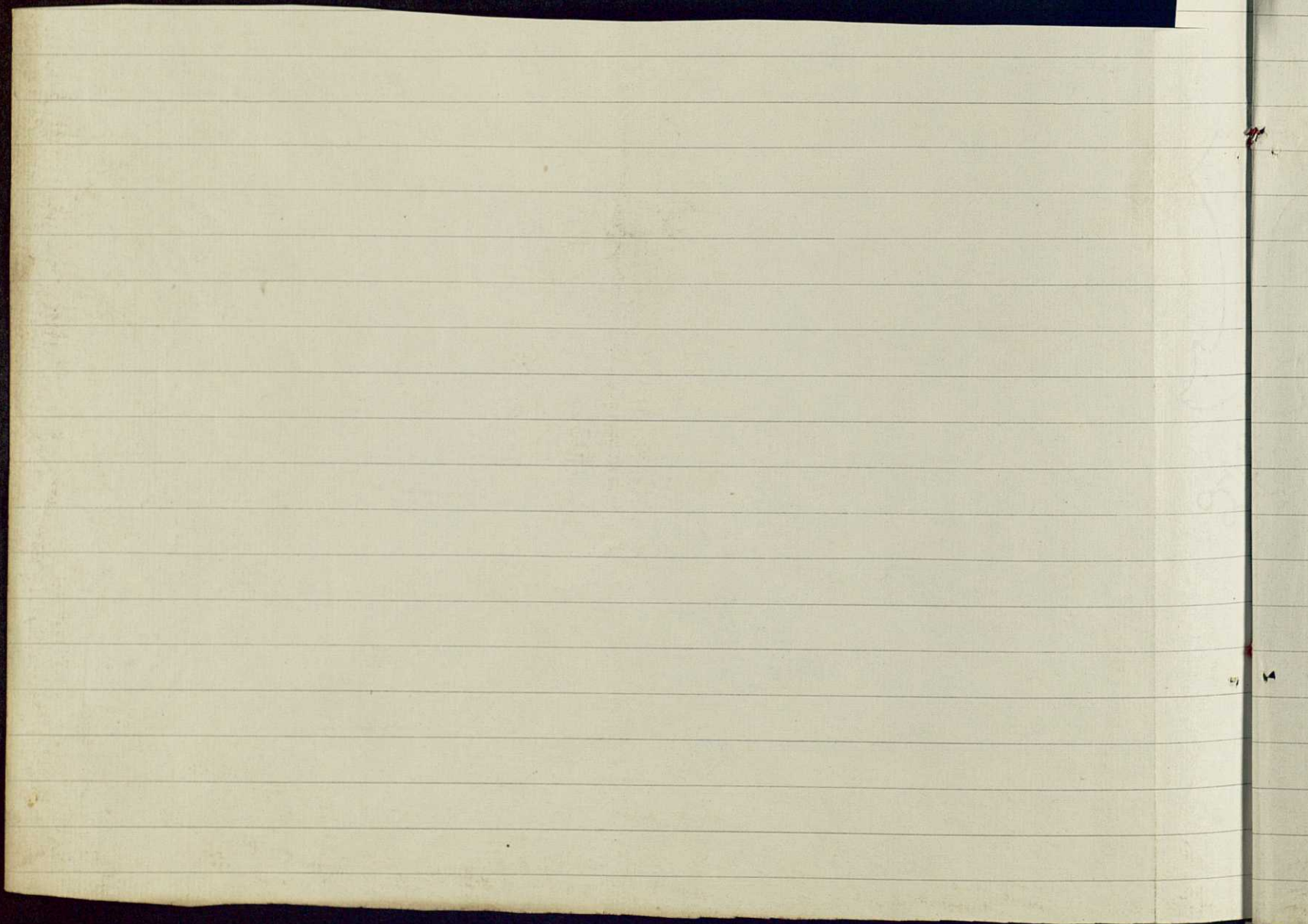
Canseco.

Oreo que deliramos todos *(Rosario se ha desprendido de los brazos de Rufina, y se despidió del Marqués. Rufina llorando, vuelve al lado de su abuelo.)*

Don José, *(a Rufina.)*

¿Lloras?







S S V

